

MARCADORES DEL DISCURSO Y ESQUEMAS CONSTRUCCIONALES. LOS PATRONES DISCURSIVOS DE *BUENO EN LA LUCHA POR LA VIDA DE PÍO BAROJA*

ARACELI LÓPEZ SERENA

Universidad de Sevilla

cheilop@us.es

ORCID: 0000-0001-6987-6551

MARÍA UCEDA LEAL

Universidad de Sevilla

muceda1@us.es

ORCID: 0000-0003-1259-9957

RESUMEN

El presente trabajo pone de relieve las limitaciones que entraña el análisis de los marcadores del discurso como piezas aisladas y se suma a las reivindicaciones de la necesidad de considerarlos como miembros constituyentes de patrones discursivos o esquemas construccionales complejos. A partir de un corpus de diálogos literarios extraído de la trilogía *La lucha por la vida* de Pío Baroja (1904-1905), el artículo examina cuatro esquemas construccionales en los que participa el MD *bueno*. Se busca, de este modo, complementar, con la descripción sistemática de los patrones discursivos identificados, las caracterizaciones que de este marcador ofrece la bibliografía, así como comprobar en qué medida la consideración de los esquemas construccionales que favorecen la comparecencia de determinados valores discursivos puede arrojar luz sobre el posible itinerario de gramaticalización o discursivización sufrido por *bueno*, y en el que los usos vinculados con la atenuación parecen haber actuado como puente entre el funcionamiento del marcador en el ámbito interaccional y su explotación en el ámbito metadiscursivo.

PALABRAS CLAVE: *bueno*, marcadores del discurso, patrones discursivos, esquemas construccionales, oralidad fingida, oralidad literaria, mimesis de la oralidad, diacronía del siglo XX.

MARCADORS DE DISCURS I ESQUEMES CONSTRUCCIONALS. ELS PATRONS DISCURSIUS DE *BUENO A LA LUCHA POR LA VIDA DE PÍO BAROJA*

RESUM

Aquest treball posa en relleu les limitacions que comporta l'anàlisi dels marcadors del discurs com a peces aïllades i se suma a les reivindicacions de la necessitat de considerar-los com a membres constituents de patrons discursius o esquemes construccionals complexos. A partir d'un corpus de diàlegs literaris extret de la trilogia *La lucha por la vida* de Pío Baroja (1904-1905), l'article examina quatre esquemes construccionals en què participa l'MD *bueno*. Es busca, així, complementar, amb la descripció sistemàtica dels patrons discursius identificats, les caracteritzacions que ofereix d'aquest marcador la bibliografia, així com comprovar en quina mesura la consideració dels

Data de recepció: 20/x/2023

Data d'acceptació: 30/xii/2023

Data de publicació: 30/xii/2024

esquemes construccionals que afavoreixen la compareixença de determinats valors discursius pot donar llum sobre el possible itinerari de gramaticalització o discursivització sofert per *bueno*, i en què els usos vinculats amb l'atenuació semblen haver actuat com a pont entre el funcionament del marcador a l'àmbit interaccional i la seva explotació a l'àmbit metadiscursiu.

PARAULES CLAU: *bueno*, marcadors del discurs, patrons discursius, esquemes construccionals, oralitat fingida, oralitat literària, mimesi de l'oralitat, diacronia del segle XX.

DISCOURSE MARKERS AND CONSTRUCTIONAL SCHEMES. THE DISCURSIVE PATTERNS OF SP. BUENO ['WELL'] IN PÍO BAROJA'S LA LUCHA POR LA VIDA

ABSTRACT

This paper highlights the limitations involved in the analysis of discourse markers considered as isolated pieces and claims to consider them as constituent members of discursive patterns or complex constructional schemes. Using a corpus of literary dialogues from Pío Baroja's trilogy *La lucha por la vida* (1904-1905), the article examines four constructional schemes in which the Sp. DM *bueno* ('well') participates. The aim is to complement, with the systematic description of the discursive patterns identified, the characterizations of this DM offered in the bibliography, as well as to check to what extent the consideration of the constructional schemes that favour the appearance of certain discursive values can shed light on the possible itinerary of grammaticalization or discursivization suffered by *bueno*, and in which the uses linked to attenuation seem to have acted as a bridge between the functioning of the DM in the interactional sphere and its exploitation in the metadiscursive sphere.

KEYWORDS: Sp. *bueno* 'well', discourse markers, discursive patterns, constructions, literary orality, 20th century diachrony.

1. INTRODUCCIÓN*

En la investigación lingüística de naturaleza pragmático-discursiva hay ya una cierta tradición de advertencias acerca de los problemas que se derivan tanto de la aplicación preferente de enfoques estrictamente semasiológicos (*cf.* Narbona Jiménez 1989[2014], 1990[2014]; López Serena 2011; Borreguero Zuloaga/López Serena 2011) como de la concentración exclusiva de la atención en los marcadores del discurso (en adelante MD), considerados con excesiva frecuencia como los mecanismos por antonomasia en el desempeño de las funciones atingentes a

* Esta publicación es parte del proyecto I+D+i PID2021-123763NA-I00 «Hacia una diacronía de la oralidad/escrituralidad: variación concepcional, traducción y tradicionalidad discursiva en el español y otras lenguas románicas» (DiacOralEs), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Su diseño, planteamientos teóricos y redacción han corrido a cargo de la primera de sus autoras, que es miembro del equipo de investigación del proyecto. La localización y la transcripción de los ejemplos, así como una primera tentativa de clasificación de los esquemas construccionales identificados en el corpus, han sido obra de la segunda de las autoras del artículo, miembro del equipo de trabajo del proyecto.

los ámbitos interaccional, metadiscursivo o lógico-argumentativo (*cf.* López Serena/Borreguero Zuloaga 2010; Borreguero Zuloaga 2015). De hecho, frente a la omnipresencia, en los estudios sobre MD, de la perspectiva semasiológica, en los últimos tiempos han cobrado protagonismo aproximaciones, a día de hoy clásicas, a este tipo de unidades, como las de Pons Bordería (2006) o Fischer (2006), cuya aceptación explica, al menos en parte, el éxito de propuestas funcionales de carácter general fundamentadas en una concepción global de la comunicación lingüística¹ –y no en la descripción pormenorizada de los valores de sentido individuales de cada marcador en particular– y cuya razón de ser se justifica en virtud del interés que para la investigación pragmático-discursiva tiene explorar todos los «medios [de los que] se vale el hablante para llevar a cabo una determinada función» (Borreguero Zuloaga 2015: 165).

Explorar todos los medios de los que se vale el hablante para llevar a cabo una determinada función no es incompatible con aspirar a una descripción «exhaustiva de todos los contextos de aparición de un marcador estableciendo un catálogo ad hoc de funciones», algo que naturalmente se considera «esencial cuando el objetivo final es la redacción de una obra lexicográfica» (Borreguero Zuloaga 2015: 165). Nada impide conciliar ambos enfoques, siempre que se tenga claro que estamos ante niveles de análisis distintos, cuya especificidad ayuda a poner de manifiesto la tripartición propuesta por Foolen (1989), de la que se hacía eco Martín Zorraquino (1994) cuando afirmaba que la descripción del valor semántico-pragmático de los MD se puede llevar a cabo en 1) un nivel muy

abstracto, que debería ser válido para la forma en cuestión como marcador discursivo y para los usos de la forma en otras clases de palabras; 2) un nivel intermedio que debería dar cuenta de los valores que la forma tiene como «indicador ilocutivo»^[2]; [y] 3) [un] [...] nivel semántico más concreto en el que se daría cuenta de la pluralidad de sentidos que cada forma adquiere en el discurso (Martín Zorraquino 1994: 405).

Así, obviando el primer nivel de abstracción establecido por Foolen (1989), al que de momento no parece aspirar ningún trabajo en curso, podemos convenir en que los acercamientos «que parten del estudio de un marcador concreto o de un grupo de MD que presentan algún tipo de afinidad [...] y realizan una descripción exhaustiva de sus funciones en distintos contextos de aparición» (Borreguero Zuloaga 2015: 159-160) forman parte del tercero de estos niveles, mientras que «aquellos que tratan de establecer un inventario de las principales funciones que pueden realizar los MD» operan, más bien, con los valores del segundo nivel de análisis. Este segundo tipo de estudios emana del anhelo por dejar atrás

¹ Un ejemplo de este tipo de propuesta es la que, inspirándose en las contribuciones de Bazzanella (1995, 2001, 2005, 2006), Briz Gómez (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Pons Bordería (2006), se lleva a cabo en López Serena y Borreguero Zuloaga (2010) (*cf.* ahora Borreguero Zuloaga 2015).

² Martín Zorraquino (1994) emplea esta etiqueta como sinónimo de marcador del discurso u operador pragmático, entre otras posibles denominaciones que baraja en ese mismo trabajo.

los sesgos semasiológico y lexicocentrista (cf. Borreguero Zuloaga/López Serena 2011) que aquejaban hasta no hace mucho a la investigación sobre MD y que se han superado, parcialmente, gracias al reconocimiento de que estas unidades no suelen actuar, sobre todo por lo que respecta a la lengua hablada, de manera aislada, sino de forma conjunta y solidaria³ con mecanismos sintácticos (cf. López Serena 2011) o prosódicos (cf. Hidalgo Navarro 2006, 2010, 2011, 2015, entre otros), igual de productivos que los propios MD para cometidos como la toma o el mantenimiento del turno de palabra, la apelación al interlocutor, la estructuración o la planificación sobre la marcha del discurso, la intensificación y la atenuación de la fuerza ilocutiva del enunciado, o la realización de diversas conexiones lógicas destinadas, en última instancia, a la fundamentación de una determinada estructura argumentativo-persuasiva, etc.⁴

A lo que aún no hemos llegado, sin embargo, al menos de manera generalizada –y nuestra propuesta en estas páginas va exactamente en este sentido–, es a abandonar la perspectiva de análisis que aborda los MD como piezas aisladas, en favor de aproximaciones que den primacía a su consideración, no como recursos independientes de una naturaleza léxico-funcional similar, en el terreno de la macrosintaxis (cf. Fuentes Rodríguez 2017; Fuentes Rodríguez/Gutiérrez Ordóñez, eds. 2019), a la que las conjunciones o preposiciones manifiestan en el ámbito oracional, sino como miembros constituyentes de esquemas constructivos complejos, del tipo de los que interesan, por ejemplo, a la gramática de construcciones (cf. Goldberg 1995, Gras Manzano 2010); esquemas en los que los MD se integrarían solo como parte de la totalidad de un determinado patrón discursivo (cf. Couper-Kuhlen y Thompson 2000; 2008: 446). Pese a que ya en trabajos pioneros, como el citado más arriba de Martín Zorraquino (1994), se señalara sin ambages que propiedades de los MD como su «versatilidad suprasegmental», «la dimensión extraoracional de su capacidad relacionante» o su «multifuncionalidad pragmática» «derivan, sin duda, del hecho de que se trata de unidades que se manifiestan en el discurso», motivo por el que «no puede prescindirse, en su caracterización [...] ni de lo que precede ni de lo que sigue en el discurso en que se inserta cada operador o indicador ilocutivo» (Martín Zorraquino 1994: 405; la cursiva es nuestra), lo cierto es que, salvo que se atiende a marcadores (u operadores) en proceso⁵ (cf. Fuentes Rodríguez, coord., 2020a, b), el cotexto anterior y posterior al marcador rara vez forman parte sistemática de su descripción.

Una excepción modélica en este sentido constituye el trabajo que Raquel Taranilla García (2015) dedica a los MD construidos sobre la base del verbo *parecer* –*al parecer, según parece y a lo que parece*–, y donde señala la «pertinencia de incluir en la descripción de marcadores el estudio del patrón en el que se inserta un

³ En esto había insistido tempranamente Antonio Narbona Jiménez (1988[1989]); cf. ahora Narbona Jiménez (2015).

⁴ Para una presentación en forma de cuadro sinóptico de las principales funciones discursivas que desempeñan, entre otras unidades, los MD, cf. Borreguero (2015: 164).

⁵ *Operadores en proceso* es el título de Fuentes Rodríguez (coord.) (2020a).

marcador determinado»⁶. Partiendo de la idea, anticipada ya por Martín Zorraquino (1994) y Portolés (1998), «de que la consideración del contexto discursivo puede aportar datos valiosos a la hora de caracterizar adecuadamente el significado de los marcadores del discurso» (Taranilla García 2015: 260), Taranilla defiende que el patrón discursivo «contiene significado procedimental que puede sumarse al significado básico de una partícula, de modo que su semántica nuclear se vea enriquecida con valores secundarios» (ibid.)⁷.

De acuerdo con la idea de que el significado procedimental de los MD depende, en muchos casos, del tipo de patrón discursivo en que estos aparecen, el propósito de las presentes páginas es mostrar la idoneidad de tener en cuenta esquemas construccionales completos para el estudio de un marcador específico, en concreto el esp. *bueno*, en un corpus intencionadamente muy limitado, y que no procede –esto también es intencionado– de la transcripción de un conjunto de conversaciones coloquiales espontáneas, sino de los diálogos de una trilogía de novelas de principios del siglo XX: *La lucha por la vida*, de Pío Baroja, conformada por las novelas *La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905).

El motivo por el que hemos decidido basar nuestra descripción formal, funcional, posicional y construccionales de *bueno* en un corpus cerrado de oralidad fingida (cf. López Serena 2007; Brumme coord. 2008) cuyas muestras tienen más de un siglo de antigüedad es múltiple. Por un lado, queríamos asegurarnos de que teníamos en cuenta todos los usos de *bueno* como MD que un observador tan perspicaz de la lengua coloquial de su época como lo fue Pío Baroja hubiera sido capaz de recrear en el habla de sus personajes, porque ello nos procuraba la certeza de estar atendiendo a usos ya asentados a principios del siglo XX tanto en el habla como en la conciencia metapragmática de los hablantes, y que, por tanto, necesariamente tendrían que haber sido descritos en los diccionarios de marcadores, partículas y operadores actualmente disponibles (Santos Río 2003; Briz, Pons y Portolés, coords. 2008; Fuentes Rodríguez 2009), lo que, en última instancia, nos permitiría comprobar en qué medida estos repertorios tenían o no en consideración la parte del significado procedimental del MD que deriva de los

⁶ Una idea que, tal y como ella misma recuerda, «se encuentra apuntada ya, en relación con los marcadores conversacionales, en Portolés (1998: 130-131)», quien «sostiene que es posible distinguir entre los valores de apertura y cierre de secuencia del marcador *bueno* en función de su ubicación en el discurso» (Taranilla García 2015: 259-260). En esta misma línea, Taranilla remite también al trabajo de Masini y Pietrandrea (2010) sobre el it. *magari* y recuerda cómo la idea de que los marcadores pueden aparecer preferentemente en determinadas posiciones de patrones discursivos específicos ya fue puesta asimismo de relieve por Montolío (2011), al señalar cómo los operadores argumentativos de debilitamiento *en principio, por ahora, por el momento, de momento y en teoría* suelen compararse «en el seno de un patrón bimembre compuesto por un segmento argumentativo debilitado (en el que se ubican las partículas mencionadas) y un segmento argumentativo reforzado» (cf. Taranilla García 2015: 261).

⁷ En relación con los niveles de análisis esbozados por Foolen (1989), podríamos correlacionar la semántica nuclear de un marcador con el nivel 2 y los efectos de sentido a los que se refiere Taranilla (2015) con el nivel 3 de los propuestos por ese autor.

diferentes esquemas construccionales en que participa. Por otro lado, queríamos reivindicar, una vez más (cf. López Serena 2007, 2012; López Serena/Sáez Rivera 2018) –y en línea con el resto de contribuciones a este número monográfico sobre oralidad y escrituralidad en la caracterización lingüística de las lenguas romances–, la utilidad de la mimesis de la oralidad para el estudio femológico. En tercer lugar, pensamos que el reto de adscribir todas las apariciones de *bueno* como MD en un determinado corpus a un subtipo formal y funcional específico de esta partícula, en lugar de partir de clases ya preestablecidas de las que procurar ejemplos ilustrativos, nos daba la oportunidad de poner a prueba las clasificaciones disponibles hasta la fecha y nos permitiría, llegado el caso, realizar alguna aportación, siquiera mínima, al actual estado de la cuestión. Ya por último, entendimos que la selección de ocurrencias lingüísticas ya centenarias podría servir de acicate, en trabajos ulteriores, para el abordaje del siglo XX como nuevo espacio de diacronía que proponía emprender Salvador Pons hace relativamente poco tiempo (cf. Pons Bordería 2014). Con respecto a un MD como *bueno*, presuponimos que uno de los posibles cambios que esta unidad habría podido experimentar en el lapso de más de un siglo que nos separa de la primera edición de la trilogía barojiana podría tener que ver, precisamente, con que en origen la aparición de esta forma hubiera estado más acotada que en la actualidad a determinados esquemas construccionales, que, a su vez, pudieran haber actuado como contextos propicios para la emergencia y posterior consolidación de valores funcionales hoy ya quizás desligados de esos patrones discursivos concretos⁸.

En cuanto a su estructura, el artículo parte de una revisión del tratamiento bibliográfico que ha recibido *bueno*⁹ (§ 2). Seguidamente, se acomete la descripción de todas las ocurrencias de *bueno* como MD identificadas en los diálogos de los

⁸ En el caso de *bueno*, esta posibilidad se antoja especialmente atractiva, habida cuenta de que autores como Martín Zorraquino (1994: 406) llegaron a poner de manifiesto que «no aparece comentado, como elemento matizador del discurso, ni en la gramática de Bello ni en la de Salvá, quienes, en cambio, sí tratan de *bien*», al tiempo que avisa de que no se han podido recoger «casos de *bueno* como operador pragmático en el teatro de Moratín, anterior en menos de medio siglo al texto de Salvá, y sí en cambio de *bien* con dicho valor» (Martín Zorraquino 1994: 407). No obstante, en su clásico artículo con Portolés, Martín Zorraquino –que en 1994 (407, n. 1) calificaba sus conjeturas a este respecto de «muy provisionales» y necesitadas de «comprobación en numerosos textos anteriores a 1830»– ya menciona un posible uso de *bueno* como marcador en el *Quijote*, registrado por Garcés (1852):

—Y ¿adónde se toma el aire en esta ínsula?

—Adonde sopla.

—¡Bueno: respondéis muy a propósito! [...] (*Quijote*, parte II, cap. XLIX; cf. Martín Zorraquino/Portolés 1999: 4055). Por su parte, Ocampo (2006) localiza otros dos ejemplos anteriores al siglo XVIII de posibles usos discursivos de *bueno*.

⁹ Por razones de espacio, y atendiendo al hecho de que el propósito de este trabajo no es proporcionar una descripción exhaustiva y actualizada del marcador *bueno* en conjunto, sino mostrar en qué medida la idea de considerar la actuación de *bueno* no de forma aislada, sino como elemento integrante de determinados esquemas construccionales, puede servir para arrojar luz sobre algunos de sus comportamientos, en la revisión bibliográfica nos ceñiremos a los trabajos más significativos

personajes que intervienen en cualquiera de las tres novelas que conforman la trilogía *La lucha por la vida* (§ 3). En el análisis –de cuyos resultados se presentan, en estas páginas, solo algunos ejemplos significativos para la descripción de los cuatro esquemas construccionales más frecuentes–, se atiende tanto a las funciones ya contempladas por la bibliografía previa, como al co-texto prototípico de aparición de los diferentes tipos de *bueno* localizados –es decir, a su patrón discursivo–, con el fin de proponer, en algunos casos, la consideración de *bueno*, más que como marcador aislado o independiente, como miembro constituyente de un determinado esquema construccional¹⁰. En la presentación de los cuatro patrones discursivos de *bueno* que se contemplan en estas páginas, nos detenemos, en primer lugar, en los usos del MD más apegados a su valor semántico de origen, a partir de los cuales se rastrean las derivaciones hacia otros valores que ha sido posible atestiguar en las tres novelas examinadas, procurando señalar qué contextos propician la conservación del significado conceptual del adjetivo que está en la base del MD y cuáles favorecen la aparición de sus diversos valores procedimentales.

2. EL MD BUENO EN LA BIBLIOGRAFÍA

El interés por los valores discursivos de *bueno* se remonta, en la bibliografía española, a la obra pionera de Beinhauer sobre el español coloquial (1958/1991³), en la que se dedica a este marcador un epígrafe específico, que lleva el título, quizás poco afortunado, de «El *bueno* conclusivo» (cf. Beinhauer 1958/1991³: 431-434). En él, Beinhauer diferencia varios tipos de *bueno*, algunos de los cuales se producen en combinación con otras partículas: (i) el que expresa conformidad «bien sea con lo dicho por uno mismo, bien con lo dicho por el interlocutor», «o, en términos más generales, con el conjunto de la situación» (Beinhauer 1958/1991³: 431); (ii) el que indica que «se da [...] por despachado lo que sólo le interesaba al interlocutor» y va seguido de la conjunción *y*, que «sirve para pasar a tratar de aquello que particularmente le importa al hablante» (Beinhauer 1958/1991³: 431); (iii) el destinado a realizar «una mera concesión al interlocutor [...] a continuación [de la cual], introducida por *pero*, viene la objeción del hablante» (Beinhauer 1958/1991³: 431); (iv) el *bueno* «seguido de *pues*, [que] puede referirse también a lo dicho por el propio hablante, y entonces no suele representar más

en y sobre nuestra lengua y no tendremos en cuenta las numerosas aproximaciones efectuadas, sobre todo en inglés, a marcadores en cierta medida equivalentes al esp. *bueno*, como *well*.

¹⁰ Como es sabido, la gramática de construcciones (cf. Goldberg 1995, 2003; Gras Manzano 2010) utiliza la noción de construcción para hacer referencia a estructuras en que concurren sistemáticamente una determinada forma, parcialmente fijada, y un determinado contenido semántico-pragmático, no derivable de la suma de las partes. Para evitar enzarzarnos en la discusión de si los patrones discursivos que se presentarán en § 3 son efectivamente construcciones propiamente dichas o no –lo que dependerá, en última instancia, del peso que se desee dar al valor semántico que el propio marcador aporte al efecto de sentido propiciado por ese esquema construccional en concreto–, hemos preferido hablar, en este sentido, bien de patrones discursivos, como hace Taránilla (2015), bien de esquemas construccionales.

que una muletilla de relleno, particularmente frecuente después de paréntesis y de otras desviaciones que amenazan distraer al hablante del objetivo de su plática. Puede observarse a menudo este recurso especialmente en boca de incultos que construyen mal» (Beinhauer 1958/1991³: 432)¹¹; (v) el que aparece «[e]n el hablar inseguro y titubeante» (Beinhauer 1958/1991³: 432); (vi) «el *bueno* precursor de una rectificación a la que el hablante se ve obligado a avenirse, obligado por alguna objeción del interlocutor» (Beinhauer 1958/1991³: 433), y (vii) el *bueno* de remate, precedido por *y* (Beinhauer 1958/1991³: 434)¹².

A principios de la década de los 90, tanto Catalina Fuentes (1990b) como M.^a Antonia Martín Zorraquino (1994) partirán, en sus propios acercamientos a este marcador, de estas siete funciones atribuidas por Beinhauer a *bueno*¹³. Además, en la misma época, en un trabajo específico sobre *bueno*, *bien* y *pues bien*, la primera de estas dos autoras ponía de relieve una diferencia fundamental entre *bueno* y *bien*, en relación con la expresión de conformidad o aceptación que deriva del valor semántico de bondad compartido por ambos marcadores:

Como respuestas a una pregunta, los dos suponen aceptación, pero en el caso de *bien* es aceptación voluntaria, acuerdo libre con lo que el otro interlocutor expone, y en el caso de

¹¹ Con este último uso está también relacionado el que aflora en el hablar que Beinhauer califica de «inseguro y titubeante»: «En el hablar inseguro y titubeante es frecuente el simple *bueno*: el hablante pone fin bruscamente a su incómoda situación, como diciendo: ‘dejémoslo estar’» (Beinhauer 1958/1991³: 354).

¹² El ejemplo que proporciona a este respecto, extraído de la obra de Pedro Muñoz Seca *La verdad de las mentiras* (1919), y que apunta a que se trata del *bueno* exclamativo de expresión de sorpresa desagradable del que también hablará Moliner (*cf. infra*), es el siguiente: «Me aseguré Izaguirre que su caballo “Ladislao” iba a ganar la carrera de obstáculos porque saltaba muy bien. Yo lo creí, me metí en firme ¡y bueno! Tuve que venirme desde el hipódromo a pie».

¹³ Así, Fuentes (1990b) sintetiza las que Beinhauer menciona en el epígrafe específico sobre el *bueno* que hemos visto que este autor denomina conclusivo en los siguientes términos: (i) «Expresar la conformidad del hablante con lo precedente, ya sea con lo dicho por él mismo, por el oyente, o, en suma, con el conjunto de la situación»; (ii) «Cuando se agrupa con *y*, *bueno* indica el fin de lo anterior, lo que expresa una concesión al interlocutor, y la conjunción, el inicio del nuevo tema que es el interesante para el hablante. Supone un cambio de enunciación, un cambio de tema»; (iii) «Lo mismo para *bueno*, *pero*. *Bueno* ratifica y termina con el tema, al que sigue una objeción»; (iv) «Con *bueno*, *pues* se ratifica lo dicho por el interlocutor o bien se conecta tras un paréntesis, o desviación, retomando el hilo de la conversación. Es decir, *bueno* expresaría la conformidad y abriría un nuevo tema, enlazando lo ya dicho. En este caso es volver al tema anterior»; (v) «En otras ocasiones *bueno* se usa en el hablar titubeante e inseguro, *bien* para terminar con el titubeo habiendo hallado la palabra o terminando por la imposibilidad de terminar»; (vi) «Y en otros ¡*bueno!* con entonación ascendente tiene un valor emotivo» (Fuentes Rodríguez 1990b: 154). Por su parte, Martín Zorraquino (1994: 408) se hace eco asimismo de la consideración de este marcador, por parte de Beinhauer, entre las fórmulas para iniciar el diálogo y recuerda que también Steel (1985: 142-143) y Vigara Tauste (1987: 77-78) dedican alguna atención a *bueno*. Como señala Martín Zorraquino, el primero de estos dos últimos estudiosos lo considera un «adjunto de aserción», «es decir, un adjunto coloquial que se usa “to add varying degrees of assertion to a sentence or to one of its components”» (Martín Zorraquino 1994: 408) y la segunda «indica su valor de “soporte conversacional”, que permite un titubeo sin ruptura en la comunicación» (*ibid.*).

bueno es aceptar algo que por insistente nos lleva a conceder nuestra aprobación o consentimiento. O bien aceptar algo sin ser querido, sin una intencionalidad o voluntad del hablante. Es el matiz de resignación (Fuentes 1993: 209)¹⁴.

En ese mismo artículo Fuentes destacaba también la posibilidad de que tanto bien como *bueno* introdujeran una conclusión o consecuencia y argumentaba que el itinerario de gramaticalización que habría podido seguir este marcador desde la expresión de aceptación, pasando por la indicación de cambio de tema, hasta llegar a la introducción de una conclusión habría conllevado «una progresiva pérdida del valor de bondad, pasando al asentimiento o conformidad, y de ahí a la pura conexión» (Fuentes 1993: 217). En su opinión, el propio valor de bondad de partida habría permitido esta gramaticalización:

Ese valor de aceptación de lo anterior es el que [*bien*] comparte con *bueno*, y le hace usarse para cambiar el tema, introducir algo informativamente más interesante, una consecuencia, etc., pero aceptando, partiendo de lo anterior (Fuentes 1993: 2017).

Una hipótesis de gramaticalización compatible con la que sugiere Fuentes (1993), pero presentada de forma más exhaustiva y pormenorizada, ya que en este caso constituye el propósito específico del trabajo, ofrece Ocampo (2006), quien prefiere hablar, en relación con el surgimiento, por convencionalización de inferencias, de los valores semánticos del *bueno* no adjetivo, no de gramaticalización, sino de discursivización¹⁵. De acuerdo con este autor, los dos significados que alberga esta partícula –planteados desde el punto de vista del segundo nivel de abstracción de los tres diferenciados por Foolen (1989)– son el de ‘aceptación’ y el de ‘límite que facilita una acción discursiva subsiguiente’¹⁶. En su opinión, ambos significados pueden aparecer, en diferentes contextos, tanto por separado como conjuntamente. En este segundo caso, según la presencia proporcional de uno u otro significado emergerán efectos de sentido diversos¹⁷.

Los valores apuntados inicialmente por Beinhauer, de los que hemos visto que se hace eco Fuentes (1990b), y que resultan compatibles con los dos significados

¹⁴ A este matiz de resignación se refería, precisamente, el sexto tipo de *bueno* del que hemos visto que se había ocupado Beinhauer.

¹⁵ En otros trabajos, Fuentes tampoco habla de gramaticalización, sino que se decanta por la noción de co-optación de Heine *et al.* (2017), en relación con «the transfer of pieces of discourse from Sentence Grammar to Thetical Grammar, whereby they turn into theticals» (Heine *et al.* 2017: 818, *apud* Fuentes 2020: 16).

¹⁶ La noción de límite sería compatible con los usos de *bueno* como MD introductor de discurso referido sobre los que llama la atención Borreguero Zuloaga (2017) y que han interesado asimismo a Rosemeyer y Posio (2023).

¹⁷ Para ilustrar su tesis, Ocampo señala que la idea de límite y la de aceptación conviven en casos como el del ejemplo (a) (*cf. infra*), en el que, tal y como él mismo señala, «está ya naciendo la idea de límite: al estar F de acuerdo con la situación, ya no es necesario que A siga tratando de convencerlo. Es en este tipo de contexto, donde se expresa una acción subsiguiente, que el significado de límite comienza a percibirse» (Ocampo 2006: 239):

abstractos que Ocampo (2006) atribuye a *bueno*, se recogen también en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1966[2007³], s.v. *bueno*), donde se distingue

-
- (a) A: pero Susana: (0.6) había puesto música para: así crear todo un ambiente especial. ¿Por qué no lo apagás? [...] escuchemos la música mientras comemos. Después, en la sobremesa, lo ponés. [...]
 [...]

 F: **bueno**, apago (Ocampo 2006: 239; se mantienen la notación y la negrita original).

Otros contextos que combinan los dos significados que este autor atribuye a *bueno* son los que se identifican en los ejemplos (b), (c) y (d). De acuerdo con Ocampo (2006), en (b) F «[u]tliza *bueno* para expresar que acepta la situación de falta de banco. Al mismo tiempo, *bueno* marca el límite entre el problema y la solución» (p. 239). Por su parte, la hablante de (c) emplea *bueno* para marcar «el límite entre la pregunta y la expresión subsiguiente que confirma esta respuesta afirmativa» (p. 240), mientras que el interlocutor A de (d) «utiliza el significado de aceptación para acusar recibo de lo expresado por P» y, «[a]l mismo tiempo [...] utiliza la noción de límite para separar la situación, presentada por P, de su evaluación, que A presenta» (p. 240).

- (b) F: che, falta una silla, acá.
 S: un banquito, hay=
 F: =che. ¿acá no hay un banquito, **bueno** me siento (en...) (Ocampo 2006: 239; se mantienen la notación y la negrita original).
- (c) Vos sabés que ayer decidimos ir a estem () a Buenos Aires-porque había una exposición () en el Museo de Bellas Artes pero exc:elente. Y:: m – qué suerte que lo decidimos a último momento porque: m – se cerraba hoy. Hoy era el último día. Además, había obras de Pica:sso, de Klee:, () de Mondria:n, de Kandinsky () vos sabés que yo tenía una euforia, estaba tan enloqueci:da: pero () no sé como si me hubiesen hecho: () un rega:lo () m de sos regalos que vos ansiás durante mucho tiempo? () **Bueno**, así me sentía (Ocampo 2006: 239-240; se mantienen la notación y la negrita original).
- (d) P: cuando está con los dos chicos solos – le d – le deja Patricia y – Eduard, cuando le dejan los chicos, se vuelve loca.
 A: **bueno**, eso es lo triste. (Ocampo 2006: 240; se mantienen la notación y la negrita original).

Una interpretación similar da este autor al *bueno* concesivo que atenúa una respuesta antiorientada (cf. Ocampo 2006: 240-241), donde, a su modo de ver, se acepta, de nuevo, en la medida en que se acusa recibo de la emisión precedente, y se manifiesta la noción de límite al marcar una frontera entre el contenido de la emisión a la que se reacciona y la propia reacción. A diferencia de estos casos, en los empleos del *bueno* que la bibliografía suele denominar de cambio de tópico, de apoyatura en el proceso de planificación sobre la marcha o de toma de turno, el elemento de aceptación ya dejaría de estar presente, o sería mínimo. En los contextos de cambio de tópico, porque en estos casos se recurre a *bueno* «para indicar el límite entre un tópico interpolado [...] y la reintroducción del tópico principal» (Ocampo 2006: 241); en los de planificación sobre la marcha, porque el significado de límite basta por sí solo para indicar la «detención momentánea del proceso de transmisión de comunicación» (Ocampo 2006: 242) que se produce cuando se formula un discurso sin preparación previa, y en los de toma de turno, porque, en ellos, «la forma léxica *bueno* tiene el valor semejante al de un golpe con las palmas o un timbre» (Ocampo 2006: 243), es decir, no está ya relacionado con valor alguno de aceptación, sino exclusivamente con el de poner límite entre lo anterior y aquello sobre lo que se llama la atención a partir de la intervención encabezada por *bueno*.

entre la expresión de conformidad que se realiza cuando se indica que uno se da «por enterado de una orden o indicación que se recibe» y la que se destina a expresar conformidad o asentimiento, a la vez que se añade la posibilidad de que *bueno* se utilice para expresar, bien «resignación con algo que se oye o se ve y que disgusta o cansa» (—*¡Bueno...! Ya acabarás de decir tonterías!*), bien «sorpresa desagradable» (—*¡Bueno! No nos faltaba más que esto!*), bien confusión o perplejidad (—*¡Bueno, bueno, bueno...!*), así como para «empezar a hablar», «para volver al asunto principal que se está tratando» o para introducir «una rectificación a lo dicho» (Moliner 1966[2007³], s.v. *bueno*)¹⁸.

Una buena síntesis de estos diferentes valores –aunque referida tanto a *bueno* como a *bien*– ofrecen Martín Zorraquino y Portolés (1999), en los siguientes términos:

Ambas partículas (*bien* y *bueno*) no sólo sirven para marcar la modalidad deóntica volitiva, sino que pueden expresar las otras dos funciones que hemos distinguido para los marcadores conversacionales: el ‘enfoque de la alteridad’ y la estructuración de la conversación (la ‘metadiscursividad’). Esta polifuncionalidad viene determinada por la versatilidad semántica de estas unidades, que se deslizan, en su contenido, desde al ámbito de la aceptación o conformidad en relación con el miembro del discurso al que remiten (modalidad deóntica), hasta indicar la mera recepción del mensaje (el darse por enterado de este)^[19] o el procesamiento de la información (funciones metadiscursivas), pasando por el valor de marcar el refuerzo positivo de la imagen del hablante para paliar el desacuerdo con el interlocutor (enfoque de la alteridad) (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4163).

En esta última función, la de «marcar el refuerzo positivo de la imagen del hablante para paliar el desacuerdo con el interlocutor» –anticipada ya por Beinhauer al señalar que *bueno* podía realizar una concesión al interlocutor previa a la expresión de la objeción del hablante– insisten también Briz e Hidalgo (1998)²⁰, al considerar que *bueno*, en posición inicial de intervención, puede actuar como «un preludio concesivo de una antiorientación posterior» y ejercer, por tanto, de «reformulador argumentativo, señal de desacuerdo que viene a continuación» (Briz e Hidalgo 1998: 129). El trabajo de Briz e Hidalgo (1998) destaca, además, por la

¹⁸ Como señala Martín Zorraquino (1994: 408), originariamente, Moliner (1966, s.v. *bueno*) distinguía solo cuatro valores de *bueno*, que consideraba equivalentes de *bien*: «I.– Se emplea para darse por enterado de una orden o indicación que se recibe y asentir a ella: —*No te olvides de llevarte la carta.* —*¡Bueno!*; II.– Para expresar conformidad o asentimiento; III.– Para expresar resignación con algo que se oye o se ve y que disgusta o cansa: *Bueno!... Ya acabarás de decir tonterías!*; IV.– Para expresar sorpresa desagradable: *¡Bueno!... ¡No nos faltaba más que esto!*». Los tres últimos valores mencionados –«empezar a hablar», «volver al asunto principal que se está tratando» o introducir «una rectificación a lo dicho»– se incorporan en la tercera edición del diccionario, a partir de 2007.

¹⁹ Cf. lo señalado a este respecto por Moliner (1966[2007³]).

²⁰ Estos autores también proponen, para su aparición en posición intermedia, una síntesis de diferentes funciones ya mencionadas: «explica, matiza, etc., en parte o completamente, lo dicho; marca el cambio temático, secuencial; o expresa la recuperación de la secuencia anterior tras una precisión» (Briz e Hidalgo 1998: 128),

importancia que concede a la posición y al contorno prosódico en la delimitación de los diferentes valores funcionales de *bueno*²¹. Con respecto a ellos, sus autores acentúan lo siguiente:

Estos valores añadidos se concretan en un determinado uso del conector de acuerdo con su significado léxico, su rango o nivel de organización jerárquica, su emplazamiento sintagmático y, en correlación con éste, su naturaleza prosódica o, más exactamente, su entorno prosódico. Éste viene dado por las características suprasegmentales del fragmento de habla previo al conector, las características junturales presentes en la realización enunciativa del mismo, esto es, la configuración por parte del conector de un grupo de entonación particular, limitado o no por pausas, y las características entonativo-accentuales inherentes al conector mismo (Briz e Hidalgo 1998: 128).

En el caso de *bueno*, teniendo en cuenta la posición sintagmática y el rango jerárquico conversacional, Briz e Hidalgo (1998: 128-129) diferencian entre apariciones, dentro de la unidad intervención²², (i) en posición interior de enunciado, en las que el MD que nos interesa introduce alguna matización, un cambio de tópico o la recuperación de un tema anterior tras una precisión y, dentro de la unidad intercambio, por un lado, (ii) en inicio de intervención, donde *bueno* antecede concesivamente a un acto antiorientado con respecto a la intervención precedente, y, por otro, (iii) en secuencia de cierre, donde adquiere un valor de conclusión conversacional²³. Por lo que se refiere a la entonación, diferencian entre un *bueno* precedido por un tonema descendente y seguido de pausa, «que suele introducir

²¹ Cf. en este sentido, el pormenorizado análisis acústico y prosódico que lleva a cabo Martín Butragueño (2006) sobre muestras grabadas en México. Sobre los valores funcionales de *bueno*, cf. asimismo Bauhr (1994), Serrano (2012) y, con cautela, Delgado Alfaro (2014).

²² Cf. *infra* n. 27.

²³ Los ejemplos que proporcionan para ilustrar estas diferentes funciones (cf. Briz e Hidalgo 1998: 129) son los siguientes (en los ejemplos de corpus, los códigos y los números de página remiten a su localización en el *Corpus de conversaciones coloquiales* editado por Briz y Grupo Val. Es.Co. (2002):

- *Bueno* en posición intermedia de intervención, como introductor de una matización: () y esto que hay aquí en el cristalito / un e / aquí // ¿no ves? / son unos -unos cromitos que vendían en las mermeladas de fresa // **bueno** / de fresa / de mora y de todo / (...) [G.32.a-1: 515-518].
- *Bueno* en posición intermedia de intervención, como marca de cambio temático: A: y tú ¿qué? ¿cómo estás? B: bien / **bueno** voy a mirar el horno que tengo la comida a ver si después de que os invito se me quema [el ejemplo parece inventado].
- *Bueno* en posición intermedia de intervención, como indicador de la recuperación de un tema anterior: no /no / espérate / que tienes una de perfil y verás / como es una nariz bonita / ¿eh? // aquí es que la carita más / añiñada / y estoy más gordita de cara / **bueno** / y entonces mi madre comprendía que yo no era la belleza d'Amparín [G.32.A-1: 753-757].
- *Bueno* dentro de intercambio, en posición inicial de intervención, como preludio concesivo a antiorientación posterior: A: ¿qué te pareció la peli? ¿es genial verdad? B: **bueno** / no sé qué decirte / a mí me pareció un poco floja [el ejemplo parece inventado].
- *Bueno* en secuencia de cierre: **bueno** / ya es casi hora de acabar [el ejemplo parece inventado].

algún elemento informativo en parte novedoso y en parte continuador de la secuencia precedente» (Briz e Hidalgo 1998: 130), otro que ocupa una unidad entonativa completa y actúa como «auténtica pausa enunciativa» (*ibid.*) y un tercero con acento tonal elevado y «valor intensificador, próximo al de una interjección» (Briz e Hidalgo 1998: 131).

Por último, por lo que respecta a los diccionarios específicos de partículas, por un lado, Santos Ríos (2003, *s.v. bueno*) alude tanto a la expresión de asentimiento como a la autocorrección que permite el uso de *bueno* como reformulador. Por otro lado, Briz, Pons y Portolés (coords.) (2008, *s.v. bueno*) apuestan por establecer únicamente tres tipos de *bueno*:

- *bueno 1*: «presenta el miembro del discurso en el que aparece como una continuación de lo dicho anteriormente»;
- *bueno 2*: «indica acuerdo, total o parcial, con algo dicho anteriormente o sobrentendido»;
- *bueno 3*: «asociado a una pronunciación enfática, indica desacuerdo».

Por su parte, Fuentes (2009, *s.v. bueno*) dispone cinco tipos, cuya distinción construye teniendo en cuenta el ámbito macrofuncional en el que interviene el marcador (*interaccional* –*cf. bueno 1*–, *metadiscursivo* de estructuración de la información –*cf. bueno 2*– o de formulación –*cf. buenos 3 y 4*– y *modal* –*cf. bueno 5*–). Las definiciones que ofrece de estos cinco grandes tipos de *bueno* son las siguientes:

- *bueno 1* (conector ordenador discursivo interactivo): Se da en inicio de intervención. Puede marcar una respuesta o reacción antiorientada o servir para cambiar de tema.
- *bueno 2* (conector ordenador discursivo de cierre): Señala el paso a lo más importante. Indica cierre de lo anterior, y en ocasiones conclusión.
- *bueno 3* (conector reformulativo de corrección): se usa para la explicación, generalización, concreción y corrección.
- *bueno 4* (conector ordenador discursivo continuativo): Se utiliza para mantener el turno o retomar el hilo discursivo.
- *bueno 5* (operador modal): Marcador de aceptación. Tiene otro empleo como intensificador o reafirmativo, cercano a la interjección.

Si tratamos de organizar toda la información que es posible extraer de la bibliografía mencionada, podemos comenzar señalando, en primer lugar, que, mientras que los estudios monográficos parecen preferir el tercer nivel de análisis señalado por Foolen (1989), los diccionarios especializados (no, por tanto, el de Moliner) tienden a situarse en el segundo nivel²⁴. Esto, que facilita la detección de amplias zonas de consenso entre los valores recogidos en los repertorios lexicográficos

²⁴ También parece ser este el nivel que prefiere Serrano (2012: 227), quien, partiendo de la distinción realizada por Cortés y Camacho (2005) entre marcadores con función textual y marcadores con función interactiva, pero teniendo en cuenta la alta polifuncionalidad de *bueno*, se refiere a «funciones predominantemente textuales y funciones predominantemente interactivas» de este marcador.

específicos de MD²⁵, es síntoma, sin embargo, de la renuncia, por parte de este segundo tipo de obras, a sistematizar los patrones discursivos o esquemas constructivos que podrían estar correlacionados con los diversos efectos de sentido puestos de relieve en otros repertorios generales o estudios monográficos.

Como vamos a ver a continuación (*cf. infra* tabla 1), una enumeración pormenorizada de todos los efectos de sentido –o valores funcionales de nivel 3, en la terminología de Foolen (1989)– con que se ha asociado *bueno* en la bibliografía nos obligaría a pasar de tres o cinco tipos de *bueno* a, al menos, catorce. A la hora de presentarlos, antepondremos, por un lado, las funciones más relacionadas con el valor semántico de bondad a las más alejadas de este valor, y, por otro, las funciones propias de la posición inicial de intervención –que, como luego aduciremos (*cf. infra* § 3), parecen haber sido el detonante de las que *bueno* desempeña en otras posiciones– a las que emergen cuando el marcador se ubica en una posición intermedia, próxima al final de la intervención o de cierre absoluto de la intervención. Diferenciamos, además, por un lado, entre la expresión de conformidad *plena* y la expresión de conformidad *reticente*, y, por otro, entre la expresión de conformidad con respecto al contenido de un *enunciado* previo y la expresión de conformidad con respecto al propio hecho de la *enunciación* previa. En todos los casos, y para facilitar la identificación de los diferentes tipos de *bueno* que vamos a considerar, escogeremos al menos una de las definiciones ya citadas en este mismo epígrafe y ofreceremos alguno de los ejemplos aducidos en la bibliografía manejada.

En las dos primeras columnas de la tabla, se indicará, cuando ello nos ha parecido posible²⁶, tanto la presencia de alguno de los dos valores de significado atribuidos a *bueno* por Ocampo (2006) –y ello independientemente de que este autor contemple o no todos y cada uno de los diversos efectos semánticos que conforman nuestra propia enumeración– como la prevalencia, en ese contexto, de algunas de las tres macrofunciones diferenciadas por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010). Asimismo, se mencionará la posición prototípica que ocupa el MD cuando vehicula los diferentes efectos de sentido identificados. Para ello, se utilizarán las categorías del sistema de segmentación de la conversación coloquial del grupo Val.Es.Co.²⁷, algunos de cuyos miembros se han referido en sus trabajos a diferentes posiciones posibles de *bueno*.

²⁵ Así, partiendo de los distintos tipos de *bueno* que presenta Fuentes Rodríguez (2009), el *bueno* 1 y el *bueno* 4 de esta autora se condicen con el *bueno* 1 del DPDE; su *bueno* 3 se relaciona con lo que Santos Río (2003: 231) llama «reacciones autocorrectivas» y su *bueno* 5 se vincula con «las variantes reactivas: puntualizaciones ante lo dicho por el interlocutor» (Santos Río 2003: 231).

²⁶ No nos lo ha parecido, por ejemplo, en los usos de *bueno* de expresión de sorpresa, que resulta difícil vincular con las nociones de aceptación y de límite, salvo que las concibamos de manera extraordinariamente vaga.

²⁷ El sistema de segmentación propuesto por Val.Es.Co. comprende dos niveles de análisis (diológico y monológico), tres dimensiones (estructural, social e informativa), ocho unidades (discurso, diálogo, intercambios y alternancia de turnos, intervención/turno, acto y subacto) y cuatro

A este respecto, se suele resaltar que *bueno* aparece tanto en posición inicial de intervención, como en posición intermedia y también próxima al final del turno de palabra. Con la excepción de Fuentes (1990b) (*cf. supra*), rara vez se señala la posibilidad de que aparezca, antecedida por *pero*, en posición de cierre absoluto. Aplicando el sistema de unidades para la segmentación de la conversación coloquial del grupo Val.Es.Co. (*cf. Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014*), Pons Bordería señala que, «en el corpus Val.Es.Co., *bueno* aparece en subactos, en actos, en intervenciones y en diálogos [y,] en el ámbito dialógico, [...] se vincula preferentemente a intervenciones reactivas o reactivo-iniciativas» (Pons Bordería 2008: 154). Sin embargo, «en el ámbito monológico, *bueno* se vincula a valores formula-tivos [...] y reformulativos» (Pons Bordería 2008: 155).

En la misma línea que Briz e Hidalgo (1998) y Pons Bordería (2008), Briz y Pons Bordería (2010)²⁸, que tienen en cuenta tres posibles posiciones de *bueno* –«la posición inicial (de acto o de intervención), la posición intermedia de acto y la posición final de acto o intervención» (Briz y Pons 2010: 328)–, atribuyen al MD funciones diversas, dependiendo de si la posición inicial es de diálogo, intervención, acto o subacto:

posiciones posibles dentro de cada unidad (inicial, media, final e independiente). Las relaciones entre niveles, dimensiones y unidades se reflejan en la figura que se reproduce a continuación:

NIVEL	DIMENSIONES		
Dialógico	ESTRUCTURAL discurso diálogo intercambio	SOCIAL alternancia de turnos	INFORMATIVA
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Muy someramente: el concepto de *acto* está basado en el de acto ilocutivo, pero requiere que haya significado proposicional; de ahí que algunos segmentos de las diferentes intervenciones que conformen una conversación se consideren *subactos*, porque carecen de significado proposicional propio. Los actos se marcan, en el sistema de Val.Es.Co. y en los ejemplos pertinentes del epígrafe 3 de este trabajo, entre almohadillas (#) y los subactos, entre llaves ({}). La diferencia entre *intervención* y *turno* reside en que la primera se basa en el cambio de emisor y en el segundo, además de producirse esto, el oyente tiene en cuenta lo que ha dicho el emisor y continúa la conversación a partir de lo dicho. En los ejemplos y esquemas construccionales que se ofrecen en § 3, se indica si se trata de intervenciones iniciativas (I_i) o reactivas (I_r). Dos intervenciones seguidas, conformadas por un par adyacente, dan lugar a un *intercambio*, que se convierte en *alternancia de turnos* si se trata no solo de intervenciones, sino también de turnos. El *diálogo* es una unidad intermedia entre el intercambio/alternancia de turnos y el discurso en su conjunto, que está formada por la combinación de intercambios balizados por una intervención-turno iniciativa que abre el diálogo y una intervención-turno reactiva que lo cierra. Por último, el discurso es «la unidad dialógica superior delimitada por un cambio en el contexto interactivo particular» (Grupo Val.Es.Co. 2014: 36).

²⁸ Quienes defienden que la posición es «uno de los criterios fundamentales para definir y determinar las funciones de los marcadores [que] se aclara a partir del reconocimiento exacto de la unidad y el tipo de unidad en que opera» (Briz y Pons Bordería 2010: 327).

En posición inicial, *bueno* se asocia a la expresión de acuerdo (real o estratégico) cuando se vincula a la intervención reactiva, esto es, cuando aparece al inicio de acto y de intervención de reacción [...] En posición inicial de diálogo se asocia [...] al cambio de tópico. En posición inicial de acto [...] posee valor modal de atenuación [...] Y, por último, en posición inicial de subacto en el interior de acto [...] se vincula a valores reformulativos que pueden ser [...] de tipo correctivo (Briz y Pons 2010: 328).

Como se verá enseguida, las posiciones que sugerimos como posibles en la segunda columna de la tabla 1 difieren parcialmente de las contempladas por Briz y Pons (2010), ya que hemos intentado tener en cuenta todas las localizaciones posibles del MD cuando este contribuye a un determinado efecto de sentido, y no solo las más prototípicamente asociadas a cada valor contextual de tercer nivel.

Tabla 1. Valores funcionales de tercer nivel de *bueno*

VALOR SEMÁNTICO ABSTRACTO (OCAMPO 2006) Y MACROFUNCIÓN PREVALENTE	UNIDAD Y POSICIÓN	TIPO Y DEFINICIÓN	EJEMPLO
aceptación interaccional	Posición inicial de intervención reactiva	<i>Bueno</i> de expresión de conformidad plena con respecto al enunciado: «Expresa conformidad bien sea con lo dicho por uno mismo, bien con lo dicho por el interlocutor» (Beinhauer 1958/1991 ³ : 431).	—¿Vienes? —¿Adónde? —A Moscú. — Bueno (C. Vargas, <i>Y si quieres saber de mi pasado</i> . Madrid, Aguilar, 2002, <i>apud</i> Fuentes 2009: 64)
aceptación interaccional	Posición inicial de intervención reactiva	<i>Bueno</i> de expresión de conformidad con respecto a la enunciación: «Darse por enterado de una orden o indicación que se recibe» (Moliner 1966[2007 ³], <i>s.v. bueno</i>).	I: sí me dice este <este:> me dice mi hija dice sí dice / «salimos el viernes a las siete de la noche papá» / le digo «ah bueno » (ME-130-12H-01, <i>apud</i> Martín Butragueño 2006: 44) ²⁹
aceptación + límite interaccional	Posición inicial de intervención reactiva	<i>Bueno</i> de expresión de conformidad reticente con respecto al enunciado: «aceptar algo que por insistente nos lleva a conceder nuestra aprobación o consentimiento. O bien aceptar algo sin ser querido, sin una intencionalidad o voluntad del hablante» (Fuentes 1993: 209). «Este valor de conformidad también se encuentra en los pocos casos en que este elemento aparece al final, como toda una enunciación condensada. [...] Es una expresión equivalente a ‘vale, de acuerdo, ¿qué le vamos a hacer?’» (Fuentes 1990b 155-156)	—¿Te parece bien así? — Bueno , vamos a ver qué pasa (Santos Río 2003, <i>s.v. bueno</i>) Me parece como muy excesivo, ¿no?, pero bueno (Encuesta P1H2 del habla de Sevilla, <i>apud</i> Fuentes 1990b: 155).

²⁹ Mantenemos la notación que se emplea en el corpus del que extrae este ejemplo Martín Butragueño (2006), que es el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* <https://lef.colmex.mx/corpus_sociolingüístico.html> (cf. Lastra y Martín 2000)

VALOR SEMÁNTICO ABSTRACTO (OCAMPO 2006) Y MACROFUNCIÓN PREVALENTE	UNIDAD Y POSICIÓN	TIPO Y DEFINICIÓN	EJEMPLO
aceptación + límite interaccional	Posición inicial de intervención reactiva	<i>Bueno</i> atenuador de argumentación anti-orientada: «En posición inicial de intervención reactiva es un preludeo concesivo de una antiorientación posterior, reformulador argumentativo, señal de desacuerdo que viene a continuación» (Briz e Hidalgo 1998: 129)	A: ¿qué te pareció la peli? ¿es genial verdad? B: bueno / no sé qué decirte / a mí me pareció un poco floja (Briz e Hidalgo 1998: 129).
límite cognitiva (modal)	Posición inicial de intervención reactiva	<i>Bueno</i> de expresión de resignación o desacuerdo: «Expresar resignación con algo que se oye o se ve y que disgusta o cansa» (Moliner 1966[2007 ³], s.v. <i>bueno</i>).	–¡ Bueno ...! Ya acabarás de decir tonteterías! (<i>apud</i> Moliner 1966[2007 ³], s.v. <i>bueno</i>).
límite metadiscursiva	Posición inicial de intervención reactiva	<i>Bueno</i> de inicio de turno «Se usa en la conversación al empezar a hablar, para darse por enterado de lo dicho anteriormente e introducir la respuesta o para volver al asunto principal que se está tratando» (Moliner 1966[2007 ³], s.v. <i>bueno</i>)	– Bueno , ¿qué hacemos? (Martín Zorraquino 1994: 408)
límite metadiscursiva	Posición inicial de intervención reactiva o posición intermedia de intervención e inicial de acto	<i>Bueno</i> de retoma temática «Presenta el miembro del discurso en el que aparece como una continuación de lo dicho anteriormente» (Briz, Pons y Portolés coords. 2008, s.v. <i>bueno</i>)	Sinapismo: ¿Ustedes saben lo que me pasó a mí er jueves... que pusieron pa almorsá riñones? Tresolls: ¿Ah, pero aquellos trozos de antracita eran riñones? Sinapismo: Eso me dijo doña Nieves; bueno , pues a la hora y media tenía yo unos dolores en toa la tragaera que no tuve más remedio que di a casa der médico (García Álvarez y Muñoz Seca 1918, <i>El verdugo de Sevilla, apud</i> Beinhauer 1958/1991 ³ : 432)
límite metadiscursiva	Posición inicial de diálogo, posición inicial de intervención reactiva o posición intermedia de intervención e inicial de acto	<i>Bueno</i> de cambio de tópico: «Supone un cambio de enunciación, un cambio de tema» (Fuentes 1990b: 154)	V: luego mediaron los amigos, nos dimos las manos y se arregló el asunto. A: Menos mal. Bueno , y ¿qué haces aquí tan solo? (Muñoz Seca 1919, <i>La verdad de la mentira, apud</i> Beinhauer 1958/1991 ³ : 431)

VALOR SEMÁNTICO ABSTRACTO (OCAMPO 2006) Y MACROFUNCIÓN PREVALENTE	UNIDAD Y POSICIÓN	TIPO Y DEFINICIÓN	EJEMPLO
límite metadiscursiva	Posición inicial de intervención o posición intermedia de intervención, cercana al final del turno	<i>Bueno</i> de cierre: «Si aparece en una secuencia de cierre, el valor que obtiene es el de conclusión y cierre conversacional» (Briz e Hidalgo 1998: 128) «Introducción de la conclusión a la que se va a llegar o del cierre de la intervención por parte del hablante. Se da en posición final de intervención» (Fuentes 2009: 62)	— bueno / ya es casi hora de acabar (Briz e Hidalgo 1998: 129).
límite metadiscursiva	Posición intermedia de intervención	<i>Bueno</i> de reformulación: «Introduce una rectificación a lo dicho» (Moliner 2007 ³ , s.v. <i>bueno</i>).	Cuando voy a Nueva York — bueno , la verdad es que yo sólo he estado allí una vez—... (Santos Río 2003, s.v. <i>bueno</i>)
límite metadiscursiva	Posición inicial o intermedia de intervención	<i>Bueno</i> de apoyatura en los procesos de formulación discursiva: «Se usa en el hablar titubeante e inseguro, bien para terminar con el titubeo habiendo hallado la palabra o terminando por la imposibilidad de terminar» (Fuentes 1990b: 154).	Antonio (en soliloquio): ¡Dios mío! Que no se me verdevezcan (quiere decir reverdezcan, las pasiones), digo, redrevezcan, digo, verde..., bueno , ¡que no lo digo! (Arniches, <i>Es mi hombre</i> , 1922, <i>apud</i> Beinhauer 1958/1991 ³ : 433).
cognitiva (modal)	Posición inicial o intermedia de intervención	<i>Bueno</i> de expresión de sorpresa: «Expresar sorpresa desagradable» (Moliner 1966[2007 ³], s.v. <i>bueno</i>)	—¡ Bueno! No nos faltaba más que esto! (Moliner 1966[2007 ³], s.v. <i>bueno</i>).
cognitiva (modal)	Posición inicial o intermedia de intervención	<i>Bueno</i> de expresión de confusión o perplejidad: «Expresar confusión o perplejidad» (Moliner 1966 [2007 ³], s.v. <i>bueno</i>)	—¡ Bueno, bueno, bueno... ! (Moliner 1966[2007 ³], s.v. <i>bueno</i>).

3. BUENO EN LA LUCHA POR LA VIDA. POSICIONES, FUNCIONES Y ESQUEMAS CONSTRUCCIONALES

El recorrido bibliográfico que acabamos de hacer nos sirve para comprobar cómo en los estudios realizados hasta el momento siempre ha habido acuerdo en torno al hecho de que «no existen [...] varios *bueno*, sino diferentes valores resultado de la relación [que se establece] entre su significado convencional y las diversas situaciones comunicativas» (Cortés 1998: 150 *apud* Martín Butragueño 2006: 25-26). El intento, por parte de Briz e Hidalgo (1998), así como de Briz y Pons Bordería (2010), de asociar determinadas posiciones dentro de determinadas unidades conversacionales con algunos de los valores funcionales atribuidos a *bueno* y

la atención a las posibles posiciones de *bueno* que se aprecia asimismo en los diccionarios de Briz, Pons y Portolés (coords.) (2008) y Fuentes (2009) parecen querer aprehender de manera sistemática esas diversas situaciones comunicativas a las que hace referencia Cortés (1998) en una tipología cerrada de posibilidades concebida de un modo considerablemente abstracto. Ahora bien, si se cotejan todos los matices de sentido a los que se alude en la bibliografía con las diferentes posibilidades posicionales que se han esgrimido, se verá que en algunas de las posiciones señaladas son varios los valores de *bueno* que pueden aflorar. En este sentido, tampoco las características prosódicas sirven, por ellas mismas, para desambiguar, en la medida en que las tendencias que muestran se agrupan más bien por macrofunciones que por efectos de sentido (cf. Briz e Hidalgo 1998, Martín Butragueño 2006, Martínez Hernández 2016); de ahí que, a la hora de acometer el análisis de todas las ocurrencias de *bueno* localizadas en las tres novelas que forman parte de la trilogía *La lucha por la vida*, y enfrentadas al propósito de ordenarlas teniendo en cuenta todas sus características formales y funcionales, las autoras de este trabajo nos planteáramos complementar de alguna manera el criterio de la posición considerando no solo si el marcador se ubicaba al inicio de diálogo, de intervención, de acto o de subacto, en posición intermedia de intervención o en posición pre-conclusiva y/o final absoluta de intervención, sino también si el tipo de intervención en que se encontraba era iniciativo o reactivo, así como las características del esquema construccional en el que se insertaba, y que entendíamos que estaba conformado, al menos, por la intervención y/o los actos inmediatamente anteriores y posteriores a la aparición de *bueno*. Esto nos ha permitido diferenciar, en el corpus acotado para este estudio, cuatro tipos de *bueno*, coincidentes, por lo general, con los ya descritos por la bibliografía precedente, y cuya caracterización, que precisa en algunos puntos la ya disponible hasta el momento, se presentará en los subepígrafes siguientes.

En la elaboración de esta clasificación, hemos partido de la mera expresión de aceptación, relacionada con la manifestación de acuerdo, que parece ser el valor más estrechamente vinculado con el significado léxico del adjetivo *bueno*³⁰, como muestra el hecho de que tanto Fuentes (1993) como Ocampo (2006) partan de él en sus hipótesis de gramaticalización, y que constituirá nuestro *bueno*₁. Hemos visto que, dependiendo de los contextos, esta aceptación se puede interpretar bien como aceptación reticente, bien como aceptación que sirve de impulso para continuar con el discurso, bien como una aceptación que, en realidad, se antepone a una reacción antiorientada, etc., y pensamos que es posible identificar y describir patrones discursivos distintos para cada uno de estos valores.

³⁰ La primera acepción que proporciona el *Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española es «1. Adj. De valor positivo, acorde con las cualidades que cabe atribuirle por su naturaleza o destino». También resulta llamativo el tratamiento que recibe como interjección: «1. Interj. Denota aprobación, contentamiento, sorpresa, etc.».

Junto a este primer tipo de *bueno*, hemos identificado también un *bueno*₂, que vehicula aserciones en contextos de argumentación; un *bueno*₃, de carácter metadiscursivo, que aparece al inicio de la tercera intervención de un intercambio trimembre en el que se prosigue con la expresión de un contenido que se había iniciado en la primera intervención de esta tríada y que había precisado la intervención intermedia del interlocutor y un *bueno*₄ de cambio de tópico.

Por lo que respecta al número de ocurrencias de cada uno de ellos en el corpus, de un total de 137 ejemplos identificados, 54 pertenecen a nuestro *bueno*₁ (expresión de conformidad o acuerdo), 27 al *bueno*₂ (actos asertivos en contextos de argumentación), 23 al *bueno*₃ (estructura trimembre: pregunta → respuesta → intervención reactivo-iniciativa encabezada por *bueno*) y 24 al *bueno*₄ (cambio de tópico). Dejamos fuera del análisis otros 4 ejemplos, porque aparecen tras un párrafo narrativo y no ha sido posible reconstruir el diálogo originario, lo que imposibilitaba la consideración, a la que nos habíamos obligado, del tipo de intervención previa a la que reaccionaban, como parte esencial del patrón discursivo en el que el marcador se integra.

Por último, siempre que ello ha sido posible, nuestra propuesta tiene en cuenta si es viable que *bueno* se intercambie, en un determinado contexto, por otros posibles marcadores.

3.1. *Bueno*₁ interaccional, de manifestación de aceptación de actos directivos o de acuse de recibo

De acuerdo con la semántica del adjetivo a partir del que se origina el marcador *bueno*, parece lógico que su valor nuclear sea el de expresión de conformidad o acuerdo; de ahí que se utilice, en inicio de intervención reactiva, para manifestar aceptación tras recibirse una orden, un ofrecimiento, una sugerencia o una petición, por ejemplo, que pueden ser, en todos los casos, tanto actos directos como indirectos. En estos contextos, *bueno* expresa conformidad con respecto a un acto directivo vehiculado por la intervención iniciativa directiva (cf. *infra* ej. 1) o compromisiva (cf. *infra* ej. 2) precedente, de manera que su esquema construccional se podría representar tal y como se propone en la figura 1³¹:



Figura 1. Esquema construccional del *bueno*₁ de manifestación de acuerdo tras acto directivo o compromisivo³²

³¹ Tal y como se podrá apreciar, a diferencia de lo que es habitual en la gramática de construcciones, que se suele limitar a recoger formas y funciones sintácticas, los patrones discursivos que proponemos tienen en cuenta tanto posiciones dentro de unidades discursivas (intervención, acto, subacto, etc.) –y no meramente sintácticas– como valores pragmáticos.

³² En ella, y en todo el resto de figuras de este tipo que se incluyen en estas páginas, de acuerdo con el sistema de notación del Grupo Val.Es.Co., «I_i» se refiere a ‘intervención iniciativa’ e «I_r» a

Ahora bien, si tenemos en cuenta las posiciones que este tipo de *bueno* puede ocupar, de acuerdo con el sistema de segmentación del grupo Val.Es.Co. –cuya notación aplicamos únicamente en las intervenciones en las que aparece *bueno*–, solo en nuestro limitadísimo corpus, esta construcción ofrece cuatro posibilidades posicionales diferenciadas, que se reflejan en las figuras 1a, 1b, 1c, y 1d, a continuación. En el primer caso, el *bueno* de aceptación constituye intervención, bien por sí mismo, bien en compañía de un vocativo, aunque también puede aparecer no conformando intervención por sí mismo, pero sí el primer acto de una intervención que después prosiga mediante la emisión de otros actos distintos:

<p>I₁ directiva o compromisiva I₁ #<i>bueno</i> (vocativo)# (#...#)</p>
--

Figura 1a. Esquema construccional del *bueno*₁ de manifestación de acuerdo, tras acto directivo o compromisivo, que constituye acto o intervención por sí mismo

Dentro de esta categoría agrupamos 29 ejemplos de *La lucha por la vida*. En todos ellos el *bueno* puede sustituirse por expresiones como *vale*, *de acuerdo* o *está bien*, lo que sin duda podría servir como prueba formal para delimitar con claridad este primer subtipo de *bueno*₁ frente a otros que no admitan tal sustitución.

- (1) —Te vas a quedar aquí –le dijo la Petra a Manuel.
—#**Bueno**#.
—Éste es un barbián –exclamó el señor Ignacio, riendo–; se conforma pronto (*La busca*, cap. 1, II parte).
- (2) —Tiempo hay de sobra.
—Entonces, ahora voy a dejar la carta a tu coronel.
—#{**Bueno**}. {¿Habrà alguna propinilla, eh?} (*Mala hierba*, cap. 7, III parte).

En su camino hacia la conversión en un marcador de acuerdo capaz de expresar conformidad por sí mismo, parece probable que el estadio previo a esta posibilidad de ocupar en solitario la intervención de réplica en que se acepta una orden, una petición, una sugerencia, etc., fuera el que vemos en el esquema

‘intervención reactiva’. En las figuras que representan subtipos de cada uno de los cuatro tipos de *bueno* predominantes en el corpus –y que se reconocen porque además de un número llevan una letra–, se utilizarán almohadillas para indicar la segmentación en actos y llaves para señalar, cuando sea pertinente, la frontera entre los diversos actos y subactos. Recurrimos, por último, a los paréntesis para señalar qué elementos son opcionales. De acuerdo con esto, en el esquema construccional que presenta la Figura 1a *infra* se indica que *bueno* puede constituir acto por sí mismo colocándolo entre almohadillas. Para representar la opcionalidad del vocativo y de que al acto conformado por *bueno* se unan o no otros actos adicionales, se recurre a paréntesis. De esta forma, la notación #*bueno* (vocativo)# (#...#) se debe leer de la siguiente forma: *bueno* constituye acto, bien por sí mismo, bien en compañía de un vocativo, que es opcional. El acto del que *bueno* forma parte puede dar lugar, en solitario, a una intervención, o puede ir seguido de otros actos, opcionales, en la misma intervención.

construccional representado en la figura 1b: el uso de *bueno* como inicio de esa intervención de réplica de asentimiento, antepuesto a la expresión explícita, directa o indirecta, de que efectivamente se está conforme con la orden o petición recibida (cf. ejs. 3, 4 y 5):

I_i directiva
 I_r #*bueno*# + #expresión explícita de aceptación que afianza (o parte de) la idea de aceptación#

Figura 1b. Esquema construccional del *bueno*_i de manifestación de acuerdo, tras acto directivo, seguido por una expresión explícita de aceptación

- (3) —Y hoy quisiera que le dejara usted libre un par de horas.
 —Sí, señor; toda la tarde, si usted quiere.
 —#**Bueno**#; #entonces, yo vendré por él después de comer#.
 —Está bien (*La busca*, cap. 3, I Parte).
- (4) —¿Don Sergio Redondo? —preguntó Peñalar a un viejo de boina.
 —No ha bajado aún al despacho.
 —Esperaré; dígame que hay aquí un caballero que desea verle.
 —#**Bueno**#; #¿quién le digo que le espera?# (*Mala hierba*, cap. 4, I parte).
- (5) —Que si hay algún periodista de esos que vienen a recoger noticias aquí, le diga usted que yo soy cajista en el periódico *El Mundo* y que me han metido preso.
 —#**Bueno**#, #se dirá# (*Mala hierba*, cap. 8, II parte).

Cuando *bueno* no ocupa, bien intervención por sí solo, bien el acto completo que corresponde a la parte reactiva de la intervención en que se halla, es posible que el acto que le sigue no exprese aquiescencia alguna con respecto a la orden, petición o sugerencia que se haya recibido, sino que la rechace de forma atenuada. Probablemente de estos contextos derive la sensación —que, como señalamos anteriormente, había sido puesta de relieve por Fuentes (1993)— de que la aceptación que se manifiesta mediante el uso de *bueno* no se lleva a cabo tan de buen grado como la que se realiza mediante *bien*, que, de hecho, es imposible en estos contextos. Y también probablemente sea este el origen del valor de atenuación que la bibliografía atribuye a *bueno*. En estos casos, la intervención reactiva encabezada por el *bueno* de aceptación en posición inicial absoluta de intervención prosigue con una expresión explícita en que se manifiesta incertidumbre³³ (*ya veré, ya veremos* o *vamos*) con respecto a la posibilidad de llevar a cabo o no la acción requerida por el interlocutor en su acto directivo. Por este motivo, este tercer subtipo de *bueno* no constituye acto por sí mismo (como sí ocurría en los dos subtipos anteriores), sino un subacto adyacente. Y de ahí también que no pueda

³³ Podríamos relacionarlo, en cierto modo, con la expresión de resignación de la que hablaba Moliner (1966[2007³]). En cuanto a los diccionarios especializados, el posible carácter reticente de la aceptación mediante *bueno* lo señalan Fuentes Rodríguez (2009) bajo su *bueno 1* y el DPDE bajo su *bueno 2*.

ser sustituido por *de acuerdo*, y que tampoco terminen de parecer adecuados, en estos mismos contextos, ni *vale* ni *está bien*.

I_idirectiva
I_r#{*bueno*} + expresión de incertidumbre respecto a la posibilidad de llevar a cabo o la acción requerida#

Figura 1c. Esquema construccionales del *bueno*_i de distanciamiento atenuado con respecto al acuerdo esperado tras la emisión de un acto directivo

- (6) —*Na*—añadió Vidal, después de un momento de silencio, dirigiéndose a Manuel—, tú has de venir con nosotros; formaremos una cuadrilla.
—Eso es —tartamudeó el Bizco.
—#{**Bueno**}; {ya veré}# —dijo Manuel de mala gana (*La busca*, cap. 1, III parte).

Una última posibilidad de este *bueno*, también de conformidad, pero que no sirve para aceptar el acto ilocutivo precedente, sino su mera emisión³⁴ —de ahí que lo califiquemos de *bueno* de acuse de recibo—, es la que refleja la figura 1d. En estos casos, la intervención de réplica va encabezada por un *bueno*, en principio de aceptación, situado en posición inicial absoluta de intervención, y seguido de una expresión en la que se explicita una acción futura que impide la interpretación de ese *bueno* como expresión de aceptación. Su función, por tanto, no es ni la de aceptar el contenido del acto ilocutivo de la intervención iniciativa precedente, ni la de aceptar el acto ilocutivo, sino, simplemente, la de aceptar que se haya producido tal acto³⁵, de manera que la intervención precedente se convierte en turno.

I_idirectiva o condicional
I_r#{*bueno*} + {expresión que explicita una acción futura contraria al sentido de aceptación}# (#...#)

Figura 1d. Esquema construccionales del *bueno*_i de acuse de recibo tras la enunciación de un acto directivo

En estos casos, de los que nuestro corpus ofrece únicamente tres ejemplos (7, 8 y 9), una vez más, la conmutación por *de acuerdo*, *está bien* o *vale* es imposible.

- (7) —Ya ves lo que has conseguido: ya no puedes estar aquí —dijo la Petra a su hijo.
—#{**Bueno**}. {Ese morral me las pagará}# —replicó el muchacho apretándose los chinchones de la frente—. #Le digo a usted que si le encuentro le voy a machacar los sesos# (*La busca*, cap. 4, I parte).

³⁴ Este es el tipo de *bueno* que Moliner 1966[2007³] define como aquel que se utiliza para «darse por enterado de lo dicho e introducir la respuesta».

³⁵ Cf. *supra* la nota anterior.

- (8) —No, porque si yo no aparezco por casa del cabo, a quien me confió el Garro, me cogerán y me llevarán a la cárcel.
—#{**Bueno**} {allá aprenderás a no mover la sin hueso}# (*Mala hierba*, cap. 8, III parte)
- (9) —¿Le veremos a Grau?
—#{¡Psch!}... {**bueno**} {no querrá ir}# (*Aura roja*, cap. 3, III parte).

Si quisiéramos adscribir estos cuatro tipos de *bueno*₁ a una única macrofunción de las señaladas por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010), la más apropiada sería la macrofunción interaccional. A nuestro modo de ver, parece oportuno adscribir a este último tipo de funciones tanto la aceptación de órdenes, peticiones o sugerencias del interlocutor, que se manifiesta por medio de *bueno* en solitario (1a) o acompañado por otra expresión explícita de aquiescencia (1b), como el acuse de recibo de la intervención anterior, gracias al que esta se convierte en turno, vaya este antepuesto (1c) o no (1d) a una expresión que nos impide interpretar que se esté aceptando el acto directivo precedente.

Tal y como se expone en la versión más actualizada de la propuesta de macrofunciones firmada por Borreguero Zuloaga (2015), la macrofunción interaccional «agrupa todas las funciones propias de la interacción cara a cara, que se puede[n] subdividir en tres tipos, teniendo en cuenta dos parámetros fundamentales: (1) el rol de hablante u oyente que se adopta en un momento dado en la conversación y (2) la intención de cambiar dicho rol» (Borreguero Zuloaga 2015: 161). Estos dos parámetros dan lugar a tres tipos de funciones: (i) las que lleva a cabo quien está en ese momento haciendo uso del turno; (ii) las que lleva a cabo quien desempeña el papel de oyente sin pretensión de tomar el turno y (iii) las propias del oyente que pasa a asumir el rol de hablante. De acuerdo con Borreguero Zuloaga (2015: 161), las funciones de este tercer tipo

–también llamadas funciones de contacto conversacional– se reducen básicamente a dos: (i) la función fática, cuyo objetivo es señalar al hablante la atención continuada del receptor, confirmar la recepción y validarla (Bazzanella 1990) [...]; y (ii) la expresión de las emociones que la información transmitida por el hablante provoca en el receptor, desde la ira hasta la sorpresa (Borreguero Zuloaga 2015: 161).

En el caso de *bueno*₁, estaríamos dentro del ámbito de la confirmación y/o validación de la recepción.

3.2. *Bueno*₂ de aceptación de aserciones previas

A partir del valor de aceptación que hemos considerado en el epígrafe anterior –referido, como acabamos de ver, a la confirmación y/o validación de la recepción de una intervención previa–, y teniendo en cuenta que, más allá de manifestar conformidad con respecto al contenido locutivo (e ilocutivo) vehiculado por la intervención iniciativa directiva (o compromisiva) precedente, a la que *bueno* reacciona, también es posible posicionarse, no solo con respecto a actos

directivos y compromisivos, sino también frente a actos asertivos en contextos de argumentación, no nos ha extrañado que en nuestro corpus de estudio *bueno* aparezca asimismo en intercambios argumentativos. De nuevo, podemos diferenciar varias subclases de tipos de intercambios, cuyas características volvemos a representar en forma de esquemas construccionales. Lo definitorio, en todos los casos, de este segundo grupo de *bueno* –y, por tanto, lo que recoge la Figura 2– es su aparición en posición inicial de intervención reactiva tras acto locutivo asertivo. El hecho de que este tipo de *bueno* pueda conformar acto e intervención por sí mismo, pero tenga también la posibilidad de constituir un subacto, se refleja mediante la colocación de las llaves y del posible acto posterior entre paréntesis:

I_i asertiva $I_r \#(())bueno(()) ((...))\#$

Figura 2. Esquema construccional del *bueno*₂ de reacción a una aserción previa

En primer lugar, tal y como hicimos previamente con *bueno*₁, representamos el esquema de la construcción de *bueno* tras aserción previa, en que el marcador ocupa por sí mismo toda la intervención reactiva, de forma que esta se interpreta como aquiescente:

I_i asertiva $I_r \#bueno\#$

Figura 2a. Esquema construccional del *bueno*₂ de aceptación de aserciones

Ilustramos esta primera posibilidad con un ejemplo en el que *bueno* parece servir para aceptar como probable la aserción presentada en la intervención anterior, al tiempo que, debido al contexto, se infiere también una actitud de resignación por parte de quien profiere tal aceptación. El valor de *bueno*, en este contexto, no es distinto del que se ha indicado en relación con la aceptación de actos directivos. La diferencia estriba, simplemente, en el tipo de patrón discursivo en que se integra, que en este caso no es de $I_i =$ pregunta/orden/petición/sugerencia + $I_r =$ respuesta, sino de $I_i =$ aserción + $I_r =$ reacción. Con todo, justo debido a ello, tras intervención iniciativa asertiva no es posible –al menos en los ejemplos que ofrece nuestro corpus– sustituir *bueno* por *de acuerdo*, *vale* o *está bien*. Sí cabría, al menos en (10), la sustitución por *ya*, que nos permite intuir que el acuerdo que se expresa en estos contextos deriva de que ya se compartía previamente la misma opinión que manifiesta el interlocutor o, al menos, de que ya se tenía constancia de la información que verbaliza este en la intervención iniciativa a la que se reacciona.

- (10) —He visto que tú, el señor Canuto y otros, os vais a ganar el presidio.
 —#**Bueno**# (*Aura roja*, cap. 5, II parte).

Por otro lado, en este tipo de contextos, tal y como habíamos visto ya en relación con el *bueno*₁, también es posible que, además de proferirse *bueno*, se emita asimismo una expresión de explicitación de aceptación de la asección a la que se reacciona. Dado que tanto *bueno* como la expresión de explicitación de que se acepta la postura del interlocutor vehiculan exactamente la misma fuerza ilocutiva, los analizamos como dos actos consecutivos de idéntico valor ilocutivo.

<p>I_i asertiva I_{r-i} #<i>bueno</i># #expresión explícita de aceptación de la postura del otro#</p>
--

Figura 2b. Esquema construccional del *bueno*₂ de aceptación de asecciones que antecede a una expresión explícita de aceptación

- (11) —Mira, yo me voy –murmuró Manuel.
—Espera; vamos a tomar otra copa.
—No; me marcho.
—#**Bueno**# #vámonos#. #¡Es lástima!# (*La busca*, cap. 7, II parte).

Un tercer esquema construccional posible de este tipo de *bueno* –afín, si nos fijamos, a los *bueno* 1c y 1d que veíamos en el epígrafe anterior– es aquel en el que, en lugar de seguir al marcador una expresión explícita de aceptación, le sucede una contrarréplica.

<p>I_i asertiva I_{r-i} #<i>bueno</i># #contrarréplica#</p>
--

Figura 2c. Esquema construccional del *bueno*₂ de aceptación de asecciones que antecede a una contrarréplica

Lo vemos en los ejemplos (12) y (13), a continuación, en el último de los cuales la contrarréplica encierra una clara amenaza:

- (12) —Es una mujer la que me presta el dinero, pero no es mi novia.
—#{**Bueno**} {No me vengas con embustes}#. #No creo que habrás venido a contarme unas cuantas bolas# (*Mala hierba*, cap. 2, I parte).
- (13) —No os puedo dar por *to* más que tres pesetas.
—No –contestó Vidal–; para eso nos llevamos el lío.
—#{**Bueno**}. {Al primer guardia que encuentre le daré vuestras señas y le diré que *sus* lleváis unas cosas *robás*}#. (*La busca*, cap. 4, III parte).

Naturalmente, las secuencias argumentativas no quedan reducidas, en sus manifestaciones, al espacio de un único par adyacente. En muchas ocasiones la argumentación se extiende a lo largo de varios intercambios. En estos contextos, cuando un hablante necesita incidir en su propia postura frente a la del contrario, utiliza *bueno* para aceptar estratégicamente lo dicho por el otro, y proseguir,

inmediatamente después, con el desarrollo de su propia perspectiva, que puede introducir, bien mediante *pues*, si presenta un argumento coorientado con respecto a alguno ya emitido por él mismo en alguna intervención anterior, bien mediante *pero*, si prefiere contraargumentar frente a lo aducido por el interlocutor. Estas dos posibilidades se reflejan en las figuras 2d y 2e respectivamente, así como en los ejemplos que se proporcionan inmediatamente después de ambas figuras.

I_i asertiva.
 I_r
 I_r #{*bueno*} + *pues* + argumento coorientado con respecto a I_i #.

Figura 2d. Esquema construccionales del *bueno*₂ + *pues* para la expresión de un argumento coorientado con respecto a una intervención previa propia

- (14) —¿Qué haces tú aquí? —le preguntó—. Anda fuera; no quiero que vayas contando después.
 —Yo no cuento nada.
 —#{**Bueno**}, {*pues márchate*}#. (*La busca*, cap. 4, II parte)
- (15) —He dicho que venga la Paloma, que esos amigos *quien* hablar con esa señora.
 —Pues yo te digo que no *pue* ser —contestó el otro.
 —Es que esos *cabayeros quien* hablar con *eya*.
 —#{**Bueno**}... {*pues que me pidan a mí permiso*}# (*La busca*, cap. 8, II parte).

I_i asertiva.
 I_r #{*bueno*}# + #{*pero*} + argumento antiorientado#.

Figura 2e. Esquema construccionales del *bueno*₂ + *pero* para la expresión de un argumento anti-orientado con respecto a la intervención previa

- (16) —Antes se estaba bien en este asilo —explicaba el viejo a Jesús—; había una estufa; las tarimas tenían su manta, y por la mañana a todo el mundo se le daba una sopa.
 —Sí, una sopa de agua —replicó otro mendigo joven, melencoso, flaco y tostado por el sol.
 —#{**Bueno**}, {*pero calentaba las tripas*}# (*Mala hierba*, cap. 6, II parte).

Nuestro corpus contiene también muestras de un sexto tipo de *bueno*₂. Se trata de un *bueno* tras intervención iniciativa asertiva, en el que la aceptación de la postura ajena vehiculada por *bueno* va acompañada de algún tipo de comentario al respecto, que a veces se reduce a una mera interjección. *La lucha por la vida* ofrece un total de seis ejemplos de este uso, en algunos de los cuales *bueno* aparece reduplicado. Salvo en casos de reduplicación, en estos contextos *bueno* se puede sustituir por *vale*, pero no por *está bien* o *de acuerdo*.

<p>I_i asertiva I_r encabezada por <i>bueno</i> de aceptación de la postura del personaje (+ comentario/ interjección)</p>

Figura 2f. Esquema construccional del *bueno*₂ de aceptación de una aserción previa + comentario

- (17) —¿Tu novia?... Chico, tienes mal gusto. Parece un fideo raído.
 —#¡Pchs! **Bueno**# (*Aura roja*, cap. 5, I parte).
- (18) —Ni yo —añadió la Ignacia—. ¡Jesús bendito, qué mujer! ¿Qué descaró!; ¡es una pérdida!
 —#**Bueno, bueno**#: #{por eso mismo me he querido yo marchar, por evitar una riña —saltó Manuel; porque a vosotras os gusta armarla, y luego, {si viene alguna consecuencia desagradable}, entonces vienen las lamentaciones}# (*Aura roja*, cap. 5, I parte).

Como vemos, en todas las posibilidades de este segundo tipo de *bueno* el valor de base que se conserva es la voluntad de aceptar, bien totalmente, o bien de manera parcial, ya sea el enunciado, ya sea la enunciación del interlocutor; por ello podemos relacionarlo tanto con la macrofunción cognitiva —si ponemos de relieve la contribución de esa expresión de aceptación al contenido semántico-pragmático del intercambio dialógico—, como con la macrofunción interaccional —si deseamos darle más peso al hecho de que los movimientos de aceptación de las intervenciones ajenas conforman la dinámica fundamental de la alternancia de turnos—.

3.3. *Bueno*₃ en estructuras dialógicas trimembres

Un tercer tipo de contextos de aparición mostrado por el corpus está constituido por casos en que *bueno* no se ubica en el segundo miembro de un intercambio directivo-reactivo, como hemos visto que ocurre con *bueno*₁, ni en el segundo miembro de un intercambio argumentativo —como sucede con *bueno*₂—, sino al inicio de la tercera intervención de una estructura dialógica trimembre, tal y como la que se recoge en la Figura 3:

<p>I_i generalmente interrogativa I_r respuesta I_{r_i} encabezada por <i>bueno</i></p>
--

Figura 3. Esquema construccional de *bueno*₃ en estructura trimembre

Una primera posibilidad de desarrollo de este esquema es la que se origina cuando la estructura dialógica trimembre con que se asocia este tipo de *bueno* está conformada por (i) una intervención interrogativa, expresada, generalmente, por una pregunta directa, a la que sucede (ii) una intervención de respuesta a esa

pregunta, y que culmina con (iii) una intervención reactivo-iniciativa en la que *bueno* antecede a la realización de una propuesta (acto directivo) emitida a colación de la respuesta obtenida. Esta estructura, que se recoge en la Figura 3a, da cabida a ejemplos que parecen situarse en la esfera tanto de la macrofunción cognitiva como de la metadiscursiva.

<p>I_iinterrogativa (I_r respuesta) I_{r-i}directiva encabezada por <i>bueno</i></p>
--

Figura 3a. Esquema construccional de *bueno*₃ de antesala a un acto directivo, en el tercer miembro de una estructura trimembre, tras formulación inicial de pregunta

En la trilogía de novelas analizada, un total de 22 ejemplos conforman este subgrupo de ocurrencias de *bueno*. Su examen permite concluir que la pregunta que da lugar al primer miembro de la estructura puede ser total (19) o confirmatoria (20, 21). En este segundo caso, la respuesta que conforma el turno intermedio de la estructura trimembre puede ser tanto afirmativa (20) como negativa (21). E incluso se puede dar una no respuesta, un silencio, como ocurre en (22), motivo por el que la segunda intervención aparece entre paréntesis en la Fig. 3 *supra*:

- (19) —¿Por qué se cierra la puerta ahora? –preguntó a Manuel.
 —Para que no entre nadie.
 —#{**Bueno**}; {dadme una llave a mí}#. (*Aura roja*, cap. 5, II parte).
- (20) —Que es primo del muerto y que supone que el autor del hecho de autos es un sujeto apodado el Bizco, ¿no es eso?
 —Eso es –dijo el Garro.
 —#{**Bueno**}, {que firme aquí...}# #Ahora aquí...# #Ya está#. (*Mala hierba*, cap. 6, III parte).
- (21) —¿La Justa no tendrá nada que hacer?
 —No.
 —#{**Bueno**}. {Pues}, {entonces}, al mediodía estamos todos en el merendero de la señora Benita, que está cerca del embarcadero y del puente del Sotillo}#. (*Mala hierba*, cap. 4, III parte).
- (22) —¿Por qué quieres marcharte? –preguntó Vidal.
 La muchacha nada replicó.
 —#{**Bueno**}, {vamos}# –dijo Calatrava. (*Mala hierba*, cap. 3, III parte).

En algunas ocasiones, esta misma estructura trimembre se despliega en el interior de una única intervención, estructuralmente monológica, pero enunciativamente polifónica, como la que se reproduce en (23), donde señalamos, con un número entre corchetes destacado en negrita, dónde comienza cada uno de los tres miembros de la estructura, los dos primeros de los cuales se realizan por partida doble en este ejemplo. En nuestra opinión, este tipo de entorno, en el que

bueno se convierte en bisagra metadiscursiva, es el que origina sus usos como marca de cambio de tópico, que se abordarán *infra* en § 3.4:

- (23) —#¿Y qué?# —replicaba el vecino—. #¡Que me oigan!# #Son unos hipócritas.# [1] #¿A qué vienen aquí a echárselas de caritativos?# [2] #A hacer el paripé, a eso vienen esos tíos, esos farsantes.# [1] #¿Qué leñe quieren saber? [2] ¿Que vivimos mal? ¿Que estamos hechos unos guarros? ¿Que no cuidamos a los chicos? ¿Que nos emborrachamos? [3] {**Bueno,**} {pues que nos den su dinero y viviremos mejor, pero que no se nos vengan con bonos y con consejos.}# (*Mala hierba*, cap. 3, II parte).

Por último, este tercer tipo de *bueno* que estamos considerando también puede presentarse en una estructura tripartita de propuesta + aceptación + *bueno* + continuación, como la que se refleja en la Figura 3b y de la que nuestro corpus ofrece un único ejemplo (24):

<p>I_i de propuesta I_r de aceptación de la propuesta I_r directiva encabezada por <i>bueno</i></p>

Figura 3b. Esquema construccional de *bueno*₃ de antesala a un acto directivo, en el tercer miembro de una estructura trimembre, tras acto directivo inicial no interrogativo

- (24) —Pues no vas a estar aquí siempre; hay que salir. Yo te traeré ropa mía; creo que te vendrá bien.
—Sí, tú eres un poco más alto.
—#{**Bueno**}; {espera un momento} #. Salió Vidal del cuarto y volvió. (*Mala hierba*, cap. 1, III parte)

En este tipo de contextos, independientemente de que se manifieste el esquema de la Figura 3a o el de 3b, el valor semántico de *bueno* pierde relevancia y su funcionamiento se aleja del ámbito semántico-pragmático para acercarse al ámbito metadiscursivo –o, si utilizamos los términos de Ocampo (2006), se aleja del significado de aceptación y se aproxima al de límite–, ya que en estos ejemplos el marcador actúa de bisagra del movimiento reactivo-iniciativo que se lleva a cabo en la tercera intervención de este tipo de estructura dialógica, y cuyo contenido continúa el tópico de la pregunta o propuesta que se hace en la primera intervención de este trinomio. Que la continuidad, en el tercer miembro de la estructura, forma parte del proyecto conversacional del hablante responsable de la intervención iniciativa prototípica del primer miembro se observa de manera evidente cuando el locutor de ambas intervenciones no obtiene, por parte de su interlocutor, la respuesta preferida prevista, y aun así se sirve de *bueno* para introducir su segunda intervención (que es la tercera de la estructura dialógica que nos compete):

- (25) —Oye, niño —dijo el Carnicerín con pausa—. ¿A ti quién te da vela en este entierro?
—A mí me han encargado...
—#{**Bueno**}; {pues tú te callas} {¿Sabes?}#

- No me da la gana.
 —Te haré callar yo calentándote las orejas. (*La busca*, cap. 8, III parte).

A este respecto, es interesante reparar en que, cuando el hablante A obtiene de B una respuesta preferida, el *bueno*₃ se puede sustituir por *de acuerdo*. Pero esto no es posible cuando *bueno* interrumpe, como ocurre en (25), una respuesta despreferida, o cuando *bueno* no antecede a una continuación del tópico. De hecho, cuando en lugar de continuidad hay ruptura de tópico, entendemos que aflora ya otro tipo de *bueno*, que ilustramos en el siguiente epígrafe.

3.4. *Bueno*₄ de cambio de tópico

Una vez que emerge el valor funcional metadiscursivo asociado al *bueno*₁ de aceptación de la enunciación anterior y al *bueno*₃ característico de las estructuras trimembres que se han ejemplificado en § 3.3, no es difícil imaginar la posibilidad de utilizar también *bueno*, no como hemos visto en el caso de *bueno*₃, para continuar con el desarrollo de un tópico ya iniciado, sino justamente, como también era posible con *bueno*₁, para cambiar de tópico. Esta nueva posibilidad, que se puede dar en el ámbito del intercambio (con *bueno* en inicio de intervención) o en el ámbito de la intervención (con *bueno* como frontera entre actos) se refleja en las Figuras 4, 4a y 4b.

#Tópico A# #{*bueno*} {Tópico B}#

Figura 4. Esquema construccionales de *bueno*₄ de cambio de tópico

I_i que despliega un tópico A
 I_r #{*bueno*} + {subacto de despliegue de un tópico B}#

Figura 4a. Esquema construccionales de *bueno*₄ de cambio de tópico en inicio de intervención reactiva

I #{*bueno*} + {subacto de despliegue de un tópico B}#

Figura 4b. Esquema construccionales de *bueno*₄ de cambio de tópico en frontera entre actos

Los ejemplos (26) y (27) ilustran el esquema de la Figura 4a, mientras que (28) se corresponde con el de la Figura 4b.

- (26) —Y *menúo abucheo* que le vamos a dar a ese gachó —dijo el presidiario cumplido—, si viene aquí a cobrar el barato.
 —¡La pértiga! —exclamó el Pastiri.
 —#{**Bueno**}, {señores}; {ahora yo convido} —dijo Leandro, {porque tengo dinero y porque sí}# —y sacó unas monedas del bolsillo y dio con ellas en la mesa—. Tabernera, unas tintas. (*La busca*, cap. 8, II parte).

- (27) —Usted todo lo quiere tomar al pie de la letra –dijo Prats–. Esas cosas de detalles se estudiarán.
—#{**Bueno**}, {y otra cosa: los obreros, ¿qué vamos ganando con la anarquía?}# (*Aura roja*, cap. 2, II parte).
- (28) —¿Está por barrios bajos?
— Sí.
—Algún día iré a verle.
—Oye –le dijo a Manuel–, si conoces algún sitio raro por barrios bajos donde haya mala gente, avísame: iré contigo.
—#Le avisaré a usted, no tenga usted cuidado#. #{**Bueno**}. {Hasta la vista}#.
—¡Adiós! (*La busca*, cap. 4, I parte)

Este último ejemplo (28), que persigue ilustrar el esquema reflejado en la Figura 4b, nos sirve también para darnos cuenta de que este subtipo de *bueno* es el que parece estar en la base del *bueno* que se suele considerar de cierre, y que se da cuando el tópico B conforma, precisamente, una despedida; algo que sucede también en (29) y que, como vemos en (30), puede ocurrir incluso cuando el *bueno*₄ implicado se asemeja, por su contexto de aparición, al *bueno*₃:

- (29) —También es casualidad –dijo la Justa.
—#No; que no tendría petróleo# –repuso Manuel—. #{**Bueno**}, {yo me voy}#. (*Mala hierba*, cap. 3, III parte).
- (30) —¿Cuento con que escribirás esas cartas?
—Sí.
—#{**Bueno**}; {me voy}, {que tengo que comprar unos cristales}# #¡Háblale al chico!# (*Mala hierba*, cap. 2, I parte).

3.5. Recapitulación

Los esquemas construccionales localizados en las tres novelas que forman parte de la trilogía *La lucha por la vida* de Pío Baroja nos llevan a formular la hipótesis de que los valores metadiscursivos del marcador, que hoy en día son frecuentes en posición intermedia de intervención, debieron iniciarse a partir de los usos interaccionales en posición inicial de intervención reactiva en que el marcador no expresaba aceptación de buen grado, sino aceptación reticente, o en que *bueno* atenúa una respuesta despreferida. La secuencia lógica del itinerario de gramaticalización (o discursivización) que conduciría de lo interaccional a lo metadiscursivo, pasando por la expresión de la atenuación, una secuencia que no estamos en condiciones de aventurar si se corresponde también o no con la secuencia cronológica que podrán corroborar o no los datos diacrónicos de que dispongamos, sería la que se expone a continuación.

En consonancia con su valor semántico nuclear, *bueno* es capaz de expresar aceptación en inicio de intervenciones reactivas en las que el hablante asiente a una sugerencia o aserción hecha por otro interlocutor (esquemas construccionales 1 y 2), tanto en contextos de reacción a actos directivos (figura 1) como en

contextos argumentativos (figura 2). En ambos tipos de contextos, la aceptación puede realizarse de buen grado e ir acompañada (esquemas 1b y 2b) o no (esquemas 1a y 2a) de expresiones explícitas en este sentido. Asimismo es posible que el marcador vaya seguido de una expresión que ponga en duda que realmente se vaya a llevar a cabo la acción requerida (esquema 1c), o en la que se efectúe una contrarréplica (esquema 2c). Esto conduce a las lecturas de *bueno* que la bibliografía ha descrito como de aceptación reticente y que hacen que la partícula solo tenga sentido como marca de atenuación. En contextos argumentativos, la expresión explícita de aceptación en forma de argumento co-orientado puede ir encabezada por *pues* (esquema 2d) y es frecuente que la expresión de un contraargumento vaya encabezada por *pero* (esquema 2e). Un tipo de ocurrencia singular de *bueno*, sobre la que, hasta donde sabemos, la bibliografía no había llamado la atención, es el *bueno* del esquema construccionales trimembre que hemos descrito en § 3.3. En este caso, la semántica propia del valor de aceptación que este *bueno*₃ comparte con *bueno*₁ y *bueno*₂ se une a la aparición del marcador en un contexto en que su función como elemento continuativo y, por tanto, como marcador metadiscursivo cobra relevancia por encima del sentido de aceptación. A nuestro modo de ver, la conjunción entre esta función continuativa y el hecho de que *bueno*₁ y *bueno*₂ antecedan, cuando tienen valor atenuador, a enunciados que se desvían de las preferencias del interlocutor anterior es lo que conduce a su empleo como mera marca de cambio de tópico (esquema 4), en un proceso que es coherente con los itinerarios de gramaticalización (o discursivización) sugeridos por Fuentes (1993) y Ocampo (2006), por el que el mayor distanciamiento con respecto al valor de aceptación desemboca en un reforzamiento de su potencial metadiscursivo.

El proceso de desemantización que permiten dibujar los datos extraídos de *La lucha por la vida* no apunta al desarrollo lineal y escalonado de los diferentes valores discursivos en los que se atestigua un mayor alejamiento con respecto al significado nuclear del adjetivo *bueno*, sino más bien a la emergencia simultánea de estos valores en los diferentes contextos en que el marcador comparece. De hecho, en ningún caso parece viable atribuir a *bueno* en solitario ninguno de estos valores, que el análisis muestra, más bien, que emergen de todo el esquema construccionales en conjunto del que *bueno* forma parte. Es más, la consideración de patrones discursivos completos nos lleva a descartar la existencia del llamado *bueno* de cierre, que debe ser tratado, simplemente, como un *bueno* de cambio de tópico en el que el tópico hacia el que se gira es el de la despedida.

En las novelas analizadas, no ha sido posible documentar casos de *bueno* de inicio de turno, de reformulación o de apoyo en los procesos de formulación del discurso sobre la marcha, es decir, ejemplos de los usos metadiscursivos en los que desaparece por completo la noción de aceptación. Naturalmente, será necesario allegar datos adicionales para poder responder a la cuestión de si la ausencia de este tipo de usos en *La lucha por la vida* se debe a que su aparición, en nuestro idioma, se produjo con posterioridad a la segunda década del siglo XX,

en la que vio la luz la trilogía barojiana que nos ha ocupado en este trabajo, o si debemos asociar esta falta de ejemplos a la frecuente escasez, en los diálogos literarios, de unidades y estructuras prototípicas de la simultaneidad entre planificación y formulación que caracteriza a la producción discursiva propia de la máxima inmediatez comunicativa (cf. López Serena 2007).

4. CONCLUSIONES

En sintonía con la temática del número monográfico de revista en el que se incluye, este trabajo combina el interés por la descripción de los MD con la atención por el potencial que la intersección entre oralidad y escrituralidad tiene en relación con la caracterización lingüística de una de las lenguas romances en las que se centra el monográfico: el español. En relación con la descripción de MD, y ciñéndose, para la ejemplificación, al caso concreto de *bueno*, este artículo –que, pese a no ser pionero en sus vindicaciones³⁶, no deja de tener un carácter en gran medida programático– propone la consideración sistemática de los MD no como unidades discursivas aisladas, sino como miembros integrantes de los patrones discursivos o esquemas construccionales que son los realmente responsables, en su conjunto, de la convocación de los diferentes valores de sentido que, por desgracia, aún con demasiada frecuencia, desde la perspectiva que se suele denominar léxico-céntrica (cf. Borreguero Zuloaga/López Serena 2011), se atribuyen en exclusiva al propio marcador.

La revisión de los estudios previos acerca de *bueno* más importantes, así como de los principales diccionarios de MD, partículas, conectores y operadores, nos ha permitido identificar un buen número de valores de sentido de este marcador de los que resultaba imposible dar cuenta atendiendo únicamente a las características prosódicas y a la posición (inicial, intermedia, final o independiente, dentro de la unidad discurso, diálogo, intercambio, intervención o acto) prototípica de cada uno de estos valores. La exploración de un corpus de novelas de principios del siglo XX en cuyos diálogos se ha documentado más de un centenar de usos de *bueno* como marcador y la identificación, en estos ejemplos, de regularidades que se prestaban a ser descritas en forma de esquemas construccionales específicos nos lleva a reivindicar la necesidad de extender este tipo de análisis a otros corpus y a otros marcadores.

Durante largo tiempo, la utilización de ejemplos procedentes de recreaciones literarias de lo oral constituyó la vía de aproximación por excelencia al estudio de

³⁶ Recuérdese, en este sentido, el antecedente de los trabajos de Montolío (2011) y Taranilla García (2015) a los que se ha hecho referencia páginas atrás, así como los comentarios que en relación con la necesidad de prestar atención al contexto que rodea a un marcador hemos visto que hacen tanto Martín Zorraquino (1994) como Portolés (1998), a lo que cabe sumar la defensa acérrima de la consideración solidaria de todos los mecanismos que contribuyen a la producción de sentido que subyace a todas las aproximaciones de Narbona (1989[2014], 1990[2014], 1989, 2015) a los mecanismos prototípicos de la sintaxis coloquial.

la lengua hablada. Con la implantación sistemática del recurso a transcripciones de interacciones originariamente orales, tanto dialógicas como monológicas, la atención hacia los corpus literarios (contemporáneos) de oralidad fingida se recondujo hacia objetivos de investigación distintos, derivados del deseo de identificar el alcance y los límites de los procedimientos de mimesis de la oralidad y la especificidad de este tipo de realizaciones de lo oral en lo escrito. El reciente interés por la exploración del siglo XX como nuevo espacio de diacronía nos ha llevado a retomar, de nuevo, los datos que contienen los diálogos literarios de novelas como las que se examinan en este trabajo como fuentes indispensables para la investigación de estados de lengua para los que no contamos con otros tipos de datos «orales». Sería deseable que el despertar de este renovado interés por la oralidad literaria se pudiera aprovechar para impulsar la identificación no de ocurrencias aisladas de unos u otros marcadores en determinadas obras, sino de los patrones discursivos o esquemas construccionales que la conciencia metapragmática de escritores especialmente duchos en este sentido haya llevado a poner en boca de sus personajes

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- BAROJA, P. (1904[2010]), *La lucha por la vida. I. La busca*. Ed. de J. M. Marín Martínez, Madrid, Cátedra.
- BAROJA, P. (1904[2010]), *La lucha por la vida. II. Mala hierba*. Ed. de J. M. Marín Martínez, Madrid, Cátedra.
- BAROJA, P. (1905[2010]), *La lucha por la vida. III. Aurora roja*. Ed. de J. M. Marín Martínez, Madrid, Cátedra.

FUENTES SECUNDARIAS

- BAUHR, G. (1994), «Funciones discursivas de *bueno* en español moderno», *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 79-124.
- BAZZANELLA, C. (1990), «Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian», *Journal of Pragmatics*, 14 (4), pp. 629-647.
- BAZZANELLA, C. (1995), «I segnali discorsivi», en *Grande grammatica italiana di consultazione*, Renzi, L., Salvi, G. y Cardinaletti, A. (eds.), Bolonia, Il Mulino, vol. III, pp. 225-257.
- BAZZANELLA, C. (2001), «Segnali discorsivi e contesto», en *Modalità e Substandard (Modena 2000)*, Heinrich, W. y Heiss, C. (eds.), Bolonia, Clueb, pp. 41-64.
- BAZZANELLA, C. (2005), «Segnali discorsivi e sviluppi conversazionali», en *Italiano parlato. Analisi di un dialogo*, Leoni, F. A. y Giordano, R. (eds.), Nápoles, Liguori, pp. 137-158.
- BAZZANELLA, C. (2006), «Discourse Markers in Italian: towards a 'compositional' meaning», en *Approaches to Discourse Particles*, Fischer, K. (ed.), *Ámsterdam*, Elsevier, pp. 504-524.
- BEINHAUER, W. (1958/1991³), *El español coloquial*, Madrid, Gredos. Trad. de F. Huarte Morton del original alemán *Spanische Umgangssprache*. Zweite und verbesserte Auflage, Bonn, Ferd. Dummlers Verlag, 1958 (3.^a ed. ampliada y revisada).

- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2015), «A vueltas con los marcadores del discurso: de nuevo sobre su delimitación y sus funciones», en *Testualità. Fondamenti, unità, relazioni*, Ferrarì, A. y Lala, L. (eds.), Florencia, Cesati, pp. 151-170.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2017), «Los relatos coloquiales: partículas discursivas y polifonía», *Pragmalingüística*, 25, pp. 62-88. Recuperado a partir de <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/3674>
- BORREGUERO ZULOAGA, M. y LÓPEZ SERENA, A. (2011), «Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque lexicocentrista», en *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, Aschenberg, H. y Loureda Lamas, Ó. (eds.), Madrid/Frankfurt a. M., Iberoamericana/Vervuert, pp. 169-210.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmalingüística*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. e HIDALGO NAVARRO, A. (1998), «Conectores y estructura de la conversación», en *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Martín Zorraquino, M.^a A. y Montolío Durán, E. (coords.), Madrid, Arco/Libros, pp. 122-142.
- BRIZ GÓMEZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2002), *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco/Libros.
- BRIZ GÓMEZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2003), «Las unidades de la conversación: el acto», en *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Girón Alconchel, J. L. et al. (eds.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, vol. II, pp. 953-968.
- BRIZ GÓMEZ, A. y PONS BORDERÍA, S. (2010), «Unidades, marcadores discursivos y posición», en *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Loureda Lamas, Ó. y Acín Villa, E. (eds.), Madrid, Arco/Libros, pp. 327-358.
- BRIZ GÓMEZ, A., PONS BORDERÍA, S. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (coords.) (2008), *Diccionario de partículas discursivas del español* [en línea] <http://www.dpde.es/#/>
- BRUMME, J. (coord.) (2008), *La oralidad fingida: descripción y traducción. Teatro, cómic y medios audiovisuales*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1998), «Marcadores del discurso y análisis cuantitativo», en *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Martín Zorraquino, M.^a A. y Montolío Durán, E. (coords.), Madrid, Arco/Libros, pp. 143-160.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. y CAMACHO ADARVE, M. (2005), *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*, Madrid, Arco/Libros.
- COUPER-KUHLEN, E. y THOMPSON, S. (2000), «Concessive patterns in conversation», en *Cause, Condition, Concession, Contrast: Cognitive and Discourse Perspectives*, Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds.), Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 381-410.
- COUPER-KUHLEN, E. y THOMPSON, S. (2008), «On assessing situations and events in conversation: 'extraposition' and its relatives», *Discourse Studies*, 10 (4), pp. 443-467. <https://doi.org/10.1177/1461445608091882>
- DELGADO ALFARO, M. (2014), *Marcadores discursivos. El caso de bueno*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, Tesis doctoral, <http://hdl.handle.net/10115/12443>

- FISCHER, K. (2006), «Introduction», en *Approaches to Discourse Particles*, Fischer, K. (ed.), Ámsterdam, Elsevier, pp. 1-20.
- FOOLEN, A. (1989), «Beschreibungsebenen für Partikelbedeutungen», en *Abtönungspartikel: die deutsche Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen*, Weydt, H. (ed.), Bad Homburg/Berlín/Zúrich, Gehlen, pp. 305-317.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1990a), «Pragmática y sintaxis», *Discurso*, 5, pp. 39-56.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1990b), «Algunos operadores de función fática», en *Sociolingüística andaluza*, 5, Carbonero Cano, P. y Palet Plaja, M.^a T. (eds.), Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 137-170.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993), «Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*», *ELUA*, 9, pp. 205-221.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2017), «Macrosintaxis y lingüística pragmática», *CLAC*, 71, pp. 5-34. <https://doi.org/10.5209/CLAC.57301>
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2020), «Fijación fraseológica de construcciones con contenido procedimental», *Romanica Olomucensia*, 32 (1), pp. 13-28. <https://doi.org/10.5507/ro.2020.001>
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (coord.) (2020a), *Operadores en proceso*, Múnich, Limcom GMBH.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (coord.) (2020b), *Operadores discursivos y fijación de construcciones*. Número monográfico de *Rilce*, 36 (3).
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. y GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (eds.) (2019), *Avances en macrosintaxis*, Madrid, Arco/Libros.
- GOLDBERG, A. (1995), *Constructions*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press.
- GOLDBERG, A. (2003), «Constructions: a new theoretical approach to language», *Trends in Cognitive Sciences*, 7 (5), pp. 219-224. [https://doi.org/10.1016/s1364-6613\(03\)00080-9](https://doi.org/10.1016/s1364-6613(03)00080-9)
- GRAS MANZANO, Pedro (2010), *Gramática de Construcciones en interacción: propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Tesis doctoral [en línea] <http://hdl.handle.net/2445/35049>
- GRUPO VAL.ES.CO. (2014), «Las unidades del discurso oral: la propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)». *Estudios de Lingüística del Español* 35, pp. 11-71. <https://raco.cat/index.php/Elies/article/view/285724>.
- HALLIDAY, M.A.K. (1975), *Learning how to mean: Explorations in the development of language*, Londres, Edward Arnold.
- HEINE, B., KALTENBÖCK, G., KUTEVA, T., y LONG, H. (2017), «Cooption as a discourse strategy», *Linguistics*, 55 (4), pp. 813-855. <https://doi.org/10.1515/ling-2017-0012>
- HIDALGO NAVARRO, A. (2006), «Estructura e interpretación de la conversación coloquial: el papel del componente prosódico», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 24, pp. 129-151.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2010), «Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español», en *Los estudios sobre marcadores del*

- discurso en español, hoy*, Loureda Lamas, Ó. y Acín Villa, E. (eds.), Madrid, Arco/Libros, pp. 61-92.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2011), «La investigación de la entonación “coloquial”: hacia un estado de la cuestión en el ámbito hispánico», *Oralia*, 14, pp. 15-45.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2015), «Prosodia y partículas discursivas: sobre las funciones de atenuación, intensificación como valores (des)cortesés en los marcadores conversacionales», *CLAC*, 62, 76-104. https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49499
- LASTRA, Y. y MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2000), «El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México», en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, Martín Butragueño, P. (ed.), México, El Colegio de México, pp. 13-43.
- LÓPEZ SERENA, A. (2007), *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ SERENA, A. (2011), «Más allá de los marcadores del discurso», en *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, Bustos Tovar, J. J. d., Cano Aguilar, R., Méndez García de Paredes, E. y López Serena, A. (coords.), Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, vol. I, pp. 275-294.
- LÓPEZ SERENA, A. (2012), «Recreating Spoken Syntax in Fictive Orality: an Analytical Framework», en *The translation of fictive dialogue*, Brumme, J. y Espunya, A. (eds.), Ámsterdam, Rodopi, pp. 167-183.
- LÓPEZ SERENA, A. y BORREGUERO ZULOAGA, M. (2010), «Los marcadores discursivos y la variación lengua hablada vs. lengua escrita», en *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Loureda Lamas, Ó. y Acín Villa, E. (eds.), Madrid, Arco/Libros, pp. 415-495
- LÓPEZ SERENA, A. y SÁEZ RIVERA, D. (2018), «Procedimientos de mimesis de la oralidad en el teatro español del siglo XVIII», *Estudios Humanísticos. Filología*, 40, pp. 236-273. <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i40.5566>
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2006), «Prosodia del marcador bueno», *Anuario de Letras*, 44, pp. 17-76. <https://doi.org/10.19130/iifl.adel.44.0.2006.1018>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. (1994), «Bueno como operador pragmático en español actual», en *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México (Salamanca, 25-30 de noviembre de 1991)*, Alonso, A., Garza, B. y Pascual, J. A. (eds.), Salamanca, Junta de Castilla y León: Consejería de Cultura y Turismo/Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 403-412.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999), «Los marcadores del discurso», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), Madrid, Espasa Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, D. (2016), «Análisis pragmaprosódico del marcador discursivo bueno», *Verba*, 43, pp. 77-106. <https://doi.org/10.15304/verba.43.1888>
- MASINI, F. y PIETRANDREA, P. (2010), «Magari», *Cognitive Linguistics*, 21 (1), pp. 75-121.
- MOLINER, M. (1966[2007³]), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2011), «Mitigación del compromiso asertivo y mecanismos argumentativos en la oralidad: los operadores de debilitamiento», en *El diálogo oral en*

- el mundo hispanohablante: estudios teóricos y aplicados*, Harvey, A. M. y Fant, L. (eds.), Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 95-118.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1988[1989]), «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *Lingüística Española Actual* 10 (1), pp. 81-106. Reproducido en A. Narbona Jiménez (1989), *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, pp. 149-169.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1989[2014]), *Las subordinadas adverbiales impropias en español. Bases para su estudio*, Málaga, Ágora. Reeditado en Sevilla, Athenaica, 2014.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1990[2014]), *Las subordinadas adverbiales impropias en español. II. Causales y finales, comparativas y consecutivas, condicionales y concesivas*, Málaga, Ágora. Reeditado en Sevilla, Athenaica, 2014.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (2015), *Sintaxis del español coloquial*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- OCAMPO, F. (2006), «La evolución de *bueno* de adjetivo a partícula discursiva. Un proceso de discursivización», *Oralia* 9, pp. 231-257.
- PONS BORDERÍA, S. (2006), «A functional approach to discourse markers», en *Approaches to Discourse Particles*, Fischer, K. (ed.), Ámsterdam, Elsevier, pp. 77-99.
- PONS BORDERÍA, S. (2008), «La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: interacciones entre posición y función», *Estudios Lingüísticos/Linguistics Studies*, Lisboa, Ediciones Colibri/CLUNL, vol. 2, pp. 141-159.
- PONS BORDERÍA, S. (2014), «El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*», *Rilce*, 30 (3), pp. 985-1016. <https://doi.org/10.15581/008.30.395>
- PORTOLÉS, J. (1998), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- ROSEMEYER, M. y POSIO, P. (2023), «On the emergence of quotative *bueno* in Spanish: a dialectal view», en *The Grammar of Thinking. From Reported Speech to Reported Thought in the Languages of the World*, Casartelli, D. Cruschina, D., Posio, P. y Spronck, S. (eds.), Berlín/Boston, Mouton de Gruyter, pp. 107-138. <https://doi.org/10.1515/9783111065830-005>
- SANTOS RÍO, L. (2003), *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- SERRANO, M.^a J. (1999), «*Bueno* como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico», *International Journal of the Sociology of Language* 19, pp. 115-133.
- STEEL, B. (1985), *A Textbook of Colloquial Spanish*, Madrid, SGEL.
- TARANILLA GARCÍA, R. (2015), «La noción de “patrón discursivo” y su utilidad en la descripción de los marcadores del verbo *parecer*», en *Les marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*, Borreguero Zuloaga, M. y Gómez-Jordana Ferary, S. (eds.), Limoges, Lambert-Lucas, pp. 233-248.
- VIGARA TAUSTE, A. M.^a (1987), *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL.



Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la llicència de Creative Commons: Reconeixement 3.0 Espanya.